

# **FRAY GASPAR DE CARVAJAL, CRONISTA DE LA EXPEDICIÓN DE FRANCISCO DE ORELLANA EN EL DESCUBRIMIENTO DEL RÍO AMAZONAS**

**Cándido González Ledesma**

## **1. INTRODUCCIÓN**

El estudio y conocimiento de la obra colonizadora de España en el Nuevo Mundo no deja de ser un intento cargado de dificultades, recuérdese la actualidad del tema a finales del siglo XX -con la efemérides del V Centenario- que provocó un sin fin de trabajos divulgadores y científicos reavivando las controversias historiográficas, culturales e ideológicas sobre el fenómeno colonizador americano.

Colonización que iba acompañada previamente de exploraciones y conquistas, para una posterior ocupación de aquellos territorios, con la consiguiente imposición de unos modos culturales que llevaban parejos, en muchos casos la desaparición de los autóctonos. Esta cuestión centró la confrontación al calificar, explicar y/o justificar la acción colonizadora, tanto desde la óptica europea como desde la americana, cuyo reflejo institucional se apreció en la creación de Comisiones Nacionales del V Centenario en los países más directamente implicados y la reorganización de los pueblos indígenas americanos para dar una respuesta ideológica, vivencial y testimonial a dicha celebración. Pero no es solamente la oposición cultural entre europeos y americanos pues no hay que olvidar la existente en el mundo occidental entre intelectuales sobre este tema. Como ejemplo de ello podemos citar los innumerables debates plasmados o recogidos por los medios de comunicación de entonces, además de las manifestaciones y gestos políticos e institucionales con motivo de viajes de representantes españoles a Iberoamérica. Así, en el Congreso de Escritores Iberoamericanos, celebrado en Sevilla en febrero de 1989, no se llegó a un pronunciamiento

unánime sobre el V Centenario, quedando, eso sí, constancia de la diversidad de opiniones al respecto, rechazándose por muchos de los asistentes el calificativo de *encuentro de dos mundos*, y poniéndose énfasis en distintas opiniones sobre la celebración, tanto de los escritores americanos como españoles.<sup>1</sup>

Ese intento de superar visiones contrapuestas sobre la colonización española fue también auspiciado por la UNESCO intentando dar una significación universal al proceso histórico que se inició el 12 de Octubre de 1492; para lo cual buscó apoyos internacionales hasta llegar a una resolución, a propuesta de México, del Consejo Ejecutivo de dicho organismo internacional a propósito del V Centenario.<sup>2</sup>

Esa es la línea donde el historiador debe moverse para realizar una síntesis explicativa en base a la documentación existente y su análisis riguroso, no actuando como jueces, ya que cada hecho histórico hay que centrarlo y analizarlo dentro de unas coordenadas espacio-temporales y unas concepciones filosóficas que ayudan a su comprensión y a la vez condicionan los hechos acaecidos.<sup>3</sup>

No obstante, la "*leyenda negra*" que se gestó en el mismo siglo XVI ha condicionado a la historiografía desde entonces, cuando en realidad puede entenderse dicha leyenda, sin disculpar la objetividad de los hechos, como un

---

<sup>1</sup> "La polémica sobre 1492, año de contacto", *EL PAIS*, 27 de febrero 1989. Pueden verse las opiniones del ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, los argentinos Horacio Vázquez Rial y Osvaldo Soriano, el mexicano Arturo Azuela, o los españoles Manuel Vázquez Montalbán, Mario Onaindía y José Manuel Caballero Bonald. La polémica en la prensa quedó planteada, siendo Rafael Sánchez Ferlosio uno de los más críticos con la efemérides de 1992, llegando a utilizar calificativos o términos como *encontronazo* entre dos culturas a la acción española en América (Véanse sus artículos de prensa, en especial los titulados: "Discrepancia ante el V Centenario" publicados en el diario *EL PAIS* durante el mes de julio de 1988). En este mundo de la cultura hay otros muchos ejemplos de la disparidad de criterios al tratar el fenómeno colonizador (Una muestra fue el casi incidente diplomático entre el embajador español en Venezuela y el estreno de la obra teatral "*Cipango*" de J. A. Rial. Ver: "Polémica en Venezuela sobre una obra teatral que ridiculiza la colonización española", *EL PAIS*, 10 de marzo de 1989). Incluso se enfocó el tema desde una óptica crítica y documentada en fuentes históricas; tal es el caso del teólogo Enrique Miret Magdalena que rompe lanzas en favor de fray Bartolomé de las Casas o Domingo de Soto y en contra de la visión triunfalista de la historiografía española del siglo XX, que él personaliza en Menéndez Pidal, huyendo de triunfalismos y aceptando los hechos como fueron.

<sup>2</sup> En dicha resolución, en palabras de Miguel León-Portilla, "(...) se admite que (...) hubo acciones condenables y otras admirables; hay encuentros violentos, con invasión, conquista y destrucción, y también los hay de consecuencias positivas. Adoptar la perspectiva del encuentro no es un eufemismo, es ir más allá de las actitudes maniqueas, para las que sólo haya bondad o maldad extremas" (León-Portilla, M.: "UNESCO: Universalización del V Centenario", *EL PAIS*, 10 de febrero de 1989, p. 6).

<sup>3</sup> En opinión de Pérez Mallaina, "*La colonización española en América, como casi toda obra humana, incluyó una gran cantidad de errores y abusos; pero no se le puede negar la existencia de una intensa crítica interna sobre la moralidad de sus acciones, sin parangón en otras colonizaciones europeas*" (Pérez Mallaina, P. E.: "*La colonización: la huella de España en América*", Ed. Anaya, Toledo, 1988, p. 38)

fenómeno propio de la rivalidad europea de la época y de la hegemonía castellana más en concreto.

De otra parte, desde mediados del siglo XX la historiografía cuenta con el aporte de las fuentes documentales, de origen indígena, de las culturas precolumbinas. Gracias, en primer lugar, a la labor del ya mencionado historiador mexicano León-Portilla, se ha ampliado el campo de investigación.<sup>4</sup>

Germán Vázquez Chamorro puso en duda la propia objetividad de las crónicas indias y mantiene que tanto el humanitarismo como las ideologías políticas son las razones de que *"una considerable parte de lo publicado sobre el tema carece de validez, pues presenta una marcada tendencia a la subjetividad"*.<sup>5</sup> Sin que esta última cita suene a disculpa o justificación de nuestro planteamiento sobre el tema que nos ocupa, aportamos otras dos opiniones en la misma línea argumental.<sup>6</sup>

La elección de la crónica de Fray Gaspar de Carvajal sobre el descubrimiento del Amazonas por Francisco de Orellana,<sup>7</sup> la hemos realizado por tres razones fundamentales. Una, la actividad docente en la localidad de Orellana la

---

<sup>4</sup> León-Portilla, M.: "Visión de los vencidos", en *"La conquista de México"* (J. M. Solé, M., León-Portilla y P. Carrasco), *Cuadernos de Historia* 16, n° 32, Ed. Historia 16, Madrid 1985, pp. 8-18. "Visión de los vencidos", Ed. Historia 16, col. *Crónicas de América*, n° 6, Madrid 1985. En opinión de este autor, aunque *"las fuentes indígenas no coinciden todas entre sí, ni tampoco, en diversos puntos, con los relatos de los españoles, (...) más allá de éstas y otras diferencias, (...) los escritores nativos aciertan a evocar también los más dramáticos momentos de la conquista. Y tiempo es ya de acercarnos a lo que nos dejaron dicho"*, pues, *"del encuentro violento de esos dos mundos, el indígena y el hispánico, México y los mexicanos descendemos. Por eso el estudio de estas relaciones indígenas, al igual que el de los testimonios de los conquistadores, es acercamiento a las propias raíces"* (León-Portilla, M.: *Obra citada*, en primer lugar de la nota anterior, pp. 12 y 18).

<sup>5</sup> Vázquez Chamorro, G.: "La visión de los vencidos", *Cuadernos de Historia* 16, n° 162, Ed. Historia 16, Madrid, 1985, p. 4. Aportando, además que *"sólo hay un medio para no incurrir en esta clase de errores: relacionar los testimonios de los indios americanos con actos semejantes de la misma época. La comparación de la visión de los vencidos con otros sucesos contemporáneos pone de manifiesto que las crueldades relatadas por los cronistas indígenas no fueron exclusivas de la Conquista de América, sino que también se hicieron en Europa"* (*Obra citada*, p. 4)

<sup>6</sup> *"A la hora de conocer moralmente el comportamiento de los conquistadores se han expresado profundas críticas sobre las atrocidades cometidas en las personas de los indígenas. Sin tratar de justificar ninguna acción, parece legítimo, sin embargo, considerar la conducta de los castellanos ni mejor ni peor que la actuación de otros europeos en ésta y posteriores etapas colonizadoras de la historia"* (Pereira Iglesias, J. L. y Rodríguez Cancho, M.: "Descubrimiento de un Nuevo Mundo", en *"Extremadura y América, encuentro de dos mundos"*, vol. I, *Diario Regional HOY*, Badajoz, 1988, p. 103). *"La conquista fue, pues, un episodio más de lo que suele ocurrir cuando dos grupos humanos con diferente grado de dominio técnico se ponen en contacto: el más hábil derrota y absorbe a su oponente. El problema se debe plantear entre fuertes y débiles, entre dominadores y sojuzgados, y no entre buenos y malos, como suele suceder"* (Pérez Mallaina, P. E.: *Obra citada*, p. 31).

<sup>7</sup> Carvajal, Fray Gaspar de: *"Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande que por el nombre del capitán que le descubrió se llamó el río de Orellana"* (Introducción y notas de Medina y Zavala, J. T.) Secretaría General del Movimiento, Cáceres 1952.

Vieja (Badajoz) nos ha llevado al estudio del topónimo Orellana en latitudes americanas, del que hay constancia al menos en seis lugares;<sup>8</sup> otra, la búsqueda de datos genealógicos sobre el descubridor del Amazonas, natural de Trujillo como sabemos, y cuya familia toma el nombre del lugar de Orellana que fue concedido por Alfonso XI, tras la reconquista de Trujillo, a los linajes Altami-rano y Bejarano<sup>9</sup>. Sin obviar un tercer motivo basado en la actualidad del peligro que se cierne sobre la cuenca del Amazonas, desde el punto de vista etno-ecológico, y las posibles repercusiones a escala planetaria que tiene el constante y progresivo deterioro de dicho ecosistema para la climatología terrestre y las culturas humanas asentadas en la Amazonia.

Si realmente la función de la historia debe ser comprender el pasado para explicar el presente y construir el futuro, tenemos motivaciones suficientes para adentrarnos en el estudio de cómo se inició la degradación de dicho ecosistema al recibir el impacto de la cultura occidental en el siglo XVI con unos medios tecnológicos extraños a ese medio ambiente y unos intereses ajenos al mantenimiento del equilibrio ecológico.

## 2. LAS CRÓNICAS DE INDIAS EN LA HISTORIOGRAFÍA CASTELLANA DE LA EDAD MODERNA

Los avances de la historiografía en los albores de la Edad Moderna supusieron una renovación durante el Renacimiento debido fundamentalmente a la obra de los humanistas europeos al rechazar el *oscurantismo medieval* y el *providencialismo* como motor de la historia, entendiéndola ésta "*como el relato de actividades humanas inspiradas por motivos humanos*",<sup>10</sup> desechando mitos y fantasías, tomándola como un instrumento de la política y, por tanto, con una finalidad práctica. Sin olvidar que pese a la aparición de la crítica histórica, "*el núcleo de la materia histórica sigue siendo casi siempre el mismo: la historia de las clases dominantes*".<sup>11</sup>

El descubrimiento de un Nuevo Mundo sirvió en cierto modo de revulsivo, al igual que la Reforma y Contrarreforma, para la ampliación y utilización de la

<sup>8</sup> Cuesta Domingo, M. y Muriel Hernández, M.: "*Atlas toponímico extremeño-americano*", Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Badajoz, Madrid, 1985.

<sup>9</sup> González Ledesma, C.: "Breve aproximación a las fuentes para el conocimiento de los orígenes históricos de Orellana la Vieja (siglos XIV-XV)", Revista LACIMURGA nº 5, 2002, editada por el IES Pedro Alfonso de Orellana, pp. 81, 83-85. Adámez Díaz, A.: "*Los señorios de Orellana la Vieja y Orellana de la Sierra*" (Badajoz 2005).

<sup>10</sup> Gilbert, F.: "Machiavelli e Guicciardini. Pensiero politico e storiografia a Firenze nel Cinquecento", Einaudi, Turín, 1970, p. 175. (Recogido de Fontana, J.: "*Historia, Análisis del pasado y proyecto social*", Ed. Crítica, Barcelona, 1982, p. 41)

<sup>11</sup> Pagés Blanch, P.: "*Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*", Ed. Barcanova, Barcelona, 1988, p. 132.

historiografía en función de unos objetivos justificativos de la actuación humana. Al mismo tiempo esa apertura de Europa hacia nuevos horizontes está inordinada al espíritu renacentista de conocer al hombre y todo lo que le rodea. De ahí que exista una ampliación de la geografía, de la historia y un incremento de los cronistas y narradores de ese mundo desconocido que se abría ante sus ojos. No solamente de los aspectos geográficos o biológicos, sino también, de las hazañas o gestas de los exploradores y conquistadores, junto a las descripciones de los pueblos que van conociendo. Por todo ello no es de extrañar que Fontana afirme que en ese momento, en Castilla, se dieron "*las condiciones que hubieran podido conducir a una renovación completa de la historia*";<sup>12</sup> al mismo tiempo que señala cómo ese "*interés por la evangelización de los indios obligó a un profundo estudio de las culturas que se pretendía destruir, convirtió a los misioneros en precursores de la antropología moderna*"<sup>13</sup> con sus descripciones de los modos de vida y organización social de los pueblos autóctonos americanos; atribuyéndoles la misma función que Evans-Pritchard otorga a la antropología social como medio para conocer, dominar, evangelizar y cambiar la economía de pueblos en estadios culturales distintos al occidental.<sup>14</sup>

La cuestión que se nos plantea es si realmente las *crónicas de Indias* participan de esos caracteres renovadores de la historiografía renacentista señalados al principio; pues, junto a esas descripciones antropológicas y bio-geográficas se aprecian unas motivaciones funcionales tendentes a justificar ciertas actitudes y comportamientos, en franca rebeldía a la jerarquización colonial impuesta por la monarquía española inicialmente, cuando no son para solicitar beneficios materiales, justicia o disposiciones legales. Esto es casi una constante en multitud de casos. Recordemos solamente las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés dirigidas a Carlos I o los escritos y obras de Fray Bartolomé de las Casas solicitando medidas protectoras para las poblaciones indígenas, aunque en este caso existan motivos de carácter humanitario. Sin olvidar el propio origen de la crónica de Gaspar de Carvajal, tras la separación de Francisco de Orellana de Gonzalo Pizarro, su superior jerárquico, que éste último interpreta como traición y así lo expresa en su correspondencia al rey de España.<sup>15</sup>

Por tanto, debemos plantear en qué medida las crónicas de Indias introducen una de las características del humanismo renacentista, el rechazo del provi-

---

<sup>12</sup> Fontana, J.: *Obra citada* en nota 13, p. 50.

<sup>13</sup> Fontana, J.: *Obra citada*, p. 51.

<sup>14</sup> Evans-Pritchard, E. E.: "*Antropología Social*", Nueva Visión, Buenos Aires, 1973. (Citado por Fontana en p. 51)

<sup>15</sup> "*Carta de Gonzalo Pizarro al rey, fecha en Tomebamba a 3 de septiembre 1542*" Archivo de Indias, "Patronato", estante 1º, cajón 1º, legajo 1/67, nº 2 ramo 11. Publicada por don Marcos Jiménez de la Espada, en el nº 22 de Agosto de 1892, de "*Ilustración Española y Americana*". Recogida por Medina y Zavala en su edición sobre la Relación de Carvajal realizada en Madrid en 1894, reeditada en Cáceres en 1952, pp. 253-261. (Ver nota 11).

dencialismo, o se mantiene ese rasgo, propio de la época medieval, pues se aprecian numerosas alusiones a la *providencia divina* en las mismas, bien sea para invocar el origen de esas empresas o para explicar los peligros de que son salvados los expedicionarios.<sup>16</sup> Lo cual no deja de ser un rasgo medieval, pues basan la explicación del buen fin de la aventura en la mencionada providencia de Dios y no en la capacidad humana y los medios tecnológicos occidentales con que contaron, que eran fruto del desarrollo científico y técnico de la época renacentista.

Es, pues, éste un rasgo arcaizante y diacrónico de estas crónicas, al igual que se observa en otros aspectos de la conquista y colonización, sobre todo al intentar plasmar y trasladar aspectos *feudalizantes* a los asentamientos humanos (*encomiendas*) y a las instituciones. Con ello se aprecia que el hombre europeo que viaja hacia América está en una encrucijada histórica que se observa en ese dualismo institucional de dos formas de Estado: el medieval y el nuevo Estado Moderno que se está construyendo en los distintos países europeos.

### 3. CRÓNICA DE FRAY GASPAR DE CARVAJAL SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DEL AMAZONAS

#### 3.1. Origen y finalidad de la crónica: la supuesta traición de Francisco de Orellana

En la mayoría de las ocasiones las crónicas fueron escritas "*por testigos directos de los hechos que relatan o por contemporáneos a ellos*".<sup>17</sup> En el caso que nos ocupa se trata de un testimonio directo de Fray Gaspar de Carvajal, por lo que su Relación del viaje de Francisco de Orellana no pasa por el tamiz de otras narraciones, siendo "*reflejo fiel de sus propias impresiones y de lo que presencié*".<sup>18</sup>

De entrada, pues, nos encontramos ante una fuente de primera mano, lo que de por sí le confiere mayor valor documental. Además, su autor es miembro del clero regular y su profesión religiosa, en principio, debe ser garantía de veracidad.

Más adelante incidiremos en algunos rasgos biográficos de Fray Gaspar de Carvajal, deteniéndonos primero en unas breves consideraciones sobre los mó-

<sup>16</sup> Solamente de la crónica de Fray Gaspar de Carvajal hemos recopilado un total de 44 alusiones directas a la providencia divina, para explicar el éxito de la empresa; eso sin contar otras menciones a Dios en fórmulas e invocaciones religiosas.

<sup>17</sup> Sánchez Rubio, R., Sánchez Rubio, M. A.: "La política migratoria de la Corona", en "*Extremadura y América: Encuentro de dos mundos*", *Diario Regional HOY*, Badajoz, 1988. p. 243.

<sup>18</sup> Medina y Zavala, J. T.: *Obra citada*, edición de Cáceres, 1952, pp. 52-53.

viles ideológico-religiosos de la cristianización, pareja a la colonización, de los nuevos territorios americanos.

Enmarcada en la crisis religiosa europea del siglo XVI se debe considerar la hegemonía que el Estado Moderno va tomando en los asuntos espirituales y religiosos. En la colonización del Nuevo Mundo se va afianzando el progresivo sometimiento de la Iglesia a la monarquía española con una serie de concesiones que desembocarán en el *derecho de Patronato*, más tarde denominado *Vicariato y Regalismo*. Si el Estado había de disfrutar del derecho a nombrar los cargos eclesiásticos y administrar los diezmos, como contrapartida estaba obligado al mantenimiento del clero y, en el caso americano, a financiar la obra evangelizadora en su doble vertiente de organizar y pagar el viaje de los misioneros y la construcción de templos.

Serán las órdenes mendicantes las más apropiadas para realizar la evangelización, pues, "*se habían adelantado varios siglos a las reformas de la Iglesia*" y "*franciscanos y dominicos tenían el espíritu de sacrificio evangélico que había perdido el clero secular y además contaban con experiencias misionales en el Cercano y Extremo Oriente*".<sup>19</sup> Dominico es precisamente nuestro cronista, estando acompañado en la expedición amazónica por un fraile mercedario, Fray Gonzalo de Vera, órdenes ambas que junto a los franciscanos antecedieron a la obra de los jesuitas en América.

La acción evangelizadora "*daba una justificación a la presencia española*"<sup>20</sup> en el continente americano, y, por tanto, también a la expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana,<sup>21</sup> bástenos indicar, por ahora, cómo el conocimiento de las lenguas indígenas, que hubieron de realizar sobre todo los religiosos, supuso un primer paso para lograr la conversión de las poblaciones autóctonas y la elaboración posterior de catecismos bilingües.

Pero, ¿cuál es el origen de la crónica de Carvajal?. No parece haber dudas que el motivo principal, aunque no el único, fuese para terciar en el conflicto surgido tras las acusaciones de Gonzalo Pizarro ante el rey contra Francisco de Orellana por el abandono y "*desvinculación (...) con el gobernador*".<sup>22</sup>

Nos adentraremos en el escabroso tema de la supuesta traición de Francisco de Orellana. Veamos en primer lugar cómo termina la crónica que nos ocupa:

<sup>19</sup> Pérez Mallaina, P. E.: *Obra citada*, p. 88.

<sup>20</sup> Pérez Mallaina, P. E., *Obra citada*, p. 87.

<sup>21</sup> En otro lugar de este trabajo ya hacemos mención a la contribución de las órdenes religiosas al conocimiento antropológico de los nuevos espacios conquistados.

<sup>22</sup> Sánchez Rubio, R.: "Francisco de Orellana: Obra conquistadora y colonizadora" en "*Extremadura y América, ...*" vol. II, Diario Regional HOY, Badajoz, 1988, p. 171. "*Carvajal se convertirá así en testigo de la imposibilidad de regresar al lugar donde Pizarro había establecido su real en espera de provisiones, por lo que su testimonio en favor de la actitud de Orellana es de gran valor frente a la pretendida traición del capitán de la expedición descubridora del Amazonas*" (Díaz Maderuelo, R.: "La aventura del Amazonas", *Historia 16*, Madrid, 1986, p. 27).

*"Yo, fray Gaspar de Carvajal, el menor de los religiosos de la orden de nuestro religioso padre Santo Domingo, he querido tomar este poco trabajo y suceso de nuestro camino y navegación, así para decirla y notificar la verdad en todo ello, como para quitar ocasiones a muchos que quieran contar esta nuestra peregrinación, o al revés de como lo hemos pasado y visto; y es verdad en todo (lo) que yo he escrito y contado, y porque la prodigalidad engendra fastidio, así, superficial y sumariamente, he relatado lo que ha pasado por el capitán Francisco de Orellana y por los hidalgos de su compañía y compañeros que salimos con él del real de Gonzalo Pizarro, hermano de don Francisco Pizarro, marqués y gobernador del Perú. Sea Dios Loado. Amén".*<sup>23</sup>

No queda lugar a dudas de los motivos por los que el cronista escribe su narración. No hemos de olvidar que si Fray Gaspar no acompañó a Orellana a España es porque *"una vez llegados los expedicionarios a la isla de Cubagua, Carvajal tiene noticia de la muerte de Fray Vicente de Valverde y decide regresar al Perú; allí se entera de los cargos que pesaban contra Orellana por su presunta traición y, sin duda, éste fue uno de los motivos inmediatos que lo animaron a escribir su relato de los acontecimientos"*.<sup>24</sup>

José Toribio Medina y Zavala en su extensa, documentada y minuciosa introducción a la edición de la Relación de Carvajal, realiza un meticuloso análisis de la llamada *traición* de Orellana,<sup>25</sup> para demostrar que no hubo tal. Para ello va enunciando todos aquellos testimonios que aseveran la acusación, rebatiéndolos seguidamente y aportando una variada serie de razonamientos y testimonios documentales. Veamos cómo plantea este autor chileno su defensa.

Primero trata de señalar el punto de partida o separación de Orellana y Pizarro en busca de alimentos, y el lugar en que se detuvo la expedición al encontrarlos. Polemiza con Jiménez de la Espada, para afirmar que la parada de Orellana, tras nueve días de navegación, hubo de estar mucho más abajo y distante de donde decían sus detractores. Concretamente Medina y Zavala lo sitúa entre las confluencias del Aguarico y el Curaray con el Napo o río de la Canela, y no en la confluencia del Cosanga con el Napo. De ese modo corrobora su tesis de que Carvajal dice verdad cuando afirma que *"hasta llegar a donde habían dejado al dicho gobernador, y que él habría ya dado la vuelta, porque habían andado ciento cincuenta leguas desde que habían dejado al gobernador, en nueve*

<sup>23</sup> Carvajal, Fray Gaspar de: *"Relación..."* Edición de Medina y Zavala siguiendo el manuscrito del Duque de T'Serclaes de Tilly, Cáceres 1952, p. 249. Díaz Maderuelo, en *obra citada*, nos indica que este último párrafo de la Relación no aparece en la copia manuscrita de la colección Muñoz que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

<sup>24</sup> Díaz Maderuelo, R.: *Obra citada*, p. 27.

<sup>25</sup> Medina y Zavala: "La traición de Orellana", cap. VII de la introducción en la *"Relación..."*, edición de Cáceres de 1952, pp. 87-120.



*días que habían caminado*".<sup>26</sup> Y no las ochenta leguas que afirma Francisco de Jerez o el Inca Garcilaso.<sup>27</sup>

Seguidamente defiende a Orellana de "*haberse apropiado, no sólo esta ropa, sino también el dinero y las esmeraldas de los compañeros de Pizarro*",<sup>28</sup> argumentando que el mismo Orellana dejó en el lugar sus pertenencias y más tarde mandó a sus hombres, en Aparia el 5 de Enero de 1542, que devuelvan las pertenencias ajenas que hubieran tomado.<sup>29</sup>

Hasta llegar al pueblo de Aparia pasaron muchísimas calamidades, tanto por la falta de alimentos como por lo accidentado del viaje.<sup>30</sup> Una vez allí Orellana procede a nombrar un escribano, Francisco de Isásaga, para que de fe de todos los actos, empezando por el de tomar posesión del lugar y sus habitantes en nombre del gobernador Gonzalo Pizarro y Su Majestad el Rey. De ese modo tenemos documentación emanada del grupo de Orellana y que luego él utilizará para su defensa ante el Consejo de Indias.<sup>31</sup> En esos testimonios se contiene "*una práctica muy extendida entre los conquistadores y muy usual en la época: la plasmación en un documento de cuantos actos y acciones se llevaban a cabo*".<sup>32</sup>

Cuando los soldados y compañeros de Orellana se niegan a volver hasta el lugar donde se encontraba Gonzalo Pizarro, pese a las dudas de su capitán, deciden elegirle su jefe para que les guíe en la navegación del río aguas abajo hasta el mar. Con ello, y mediante documento escrito, proceden de un modo legal y habitual en las exploraciones y conquistas realizadas en América; pues, el *pueblo* confiere los poderes a su capitán para iniciar una expedición independiente de la tutela de sus superiores jerárquicos más inmediatos, aunque, eso sí, le eligen capitán "*en nombre de Su Majestad (...) hasta en tanto que su Majes-*

<sup>26</sup> Carvajal: "*Relación...*" (en adelante nos referiremos siempre a la edición de Medina y Zavala), p. 199. En la copia del manuscrito de Muñoz se afirma que fueron 200 leguas, al igual que en la versión de Fernández de Oviedo o en el memorial que inserta Medina en p. 265, firmada por los expedicionarios de Orellana.

<sup>27</sup> Medina y Zavala, p. 93.

<sup>28</sup> Medina y Zavala, p. 96, nota 109.

<sup>29</sup> "*(...) o tengan en su poder ropas (u) otras cualesquier cosas que son de personas particulares que quedan y vienen con el señor gobernador (...) las traigan ante él, so pena que el que no hiciere y lo encubriere caya y incurra en la pena que suelen caer los que tienen lo ajeno y roban forzosamente; (...) y luego incontinentemente procederá, como dicho es, contra las personas que en este caso rebeldes fueren, porque es bien que en todo haya buen orden y buena manera, y nadie goce de lo ajeno*" (Medina y Zavala, p. 96, nota 109).

<sup>30</sup> Accidente del bergantín al chocar con un tronco en el río y hacer agua por lo que tuvieron que arreglarlo. (Medina, p. 98 y "*Relación...*" pag.191)

<sup>31</sup> Ver documento de 7 de Junio de 1543 presentado al Consejo de Indias por Francisco de Orellana y el resto de la documentación que bajo el epígrafe de "*Testimonios librados en el río de Orellana*", recoge Medina en las pp. 263-272.

<sup>32</sup> Sánchez Rubio, R.: *Obra citada*, p. 171.

*tad otra cosa provea*".<sup>33</sup> De este modo Francisco de Orellana, una vez desaparecidos sus lazos o compromisos con Gonzalo Pizarro, tiene las manos libres para dirigir su propia expedición descubridora y poder más tarde solicitar a la Corona la concesión de capitulaciones para conquistar y colonizar los territorios descubiertos.

Volviendo a la defensa de Orellana, Medina y Zavala, relaciona a los detractores del descubridor, empezando por Gonzalo Pizarro, López de Gomara (aunque éste intenta "*cuando más a su favor alguna tímida disculpa*"),<sup>34</sup> Zárate, Francisco de Jerez (que copia a López de Gomara), el Inca Garcilaso (llega a acusar a Orellana de maltratar y abandonar a Fray Gaspar de Carvajal y a otro compañero), el Padre Rodríguez, Toribio de Ortiguera y Jiménez de la Espada. De otra parte, hace referencia a los historiadores que disculpan a Orellana: Antonio de Herrera, que descarta la acusación de robo, y a Robertson;<sup>35</sup> mientras que Gonzalo Fernández de Oviedo afirma: "*y aqueste no pudo volver (...) así me lo dio él a entender; pero otros dicen que pudiera tornar si quisiera adonde Gonzalo Pizarro quedaba, esto creo yo...*".<sup>36</sup> Para continuar, Medina y Zavala, añadiendo los testimonios a favor de Orellana por parte de sus compañeros. Unos, recién terminado el viaje: Cristóbal de Segovia, Cristóbal de Aguilar, Juan de Elena, Hernán González, Benito de Aguilar, el comendador Cristóbal Enríquez y Blas de Medina. Otros, años más tarde: Ginés Fernández (en Zamora de los Alcaldes en 14 de febrero de 1564); Pedro Domínguez Miradero (en Quito, septiembre de 1564; Alonso de Cabrera y Juan de Illanes (Quito 1568).<sup>37</sup>

Finaliza Medina su defensa con estas conclusiones que explican el comportamiento de Orellana: enorme distancia que les separaba de Pizarro, dificultades para remontar el río con los barcos cargados de víveres, intenciones del capitán de volver, estado físico y moral de sus compañeros, pérdida de sus bienes y empleo de teniente de gobernador, y ganarse la enemistad de la familia Pizarro con los que estaba emparentado.

Con todo ello "*mal podemos condenar a Orellana. ¿Lo condenó, acaso, el Consejo de Indias cuando vino a España? (...) lejos de eso, el monarca (...) reconoce el servicio de Orellana, celebra con él una capitulación para que*

<sup>33</sup> Ver de entre los "Testimonios librados..." el de 4 de Enero de 1542, en el que se solicita a Orellana que no vuelva atrás y éste acepta con condiciones. El documento del 1 de Marzo del mismo año muestra la petición de los expedicionarios a través del escribano, solicitando a Orellana se haga cargo de la empresa; y aquellos en que se juramentan aceptarle por capitán y él de hacerles justicia y "*todo lo que convenga al servicio de Dios Nuestro Señor y de S.M.*", pp. 266-272 de Medina. También pp.104-105.

<sup>34</sup> Medina y Zavala, p. 107.

<sup>35</sup> Medina y Zavala, pp. 109-110.

<sup>36</sup> Medina y Zavala, p. 110.

<sup>37</sup> Dichos testimonios se recogen en Medina y Zavala, pp. 278-345.

*vuelva al descubrimiento y conquista de aquellas regiones y le concede, por fin, el título de adelantado para honrar su persona".*<sup>38</sup>

### 3.2. Datos biográficos del cronista

La biografía de Fray Gaspar de Carvajal es bien conocida y "*quedan escasas lagunas significativas*".<sup>39</sup> Son muy abundantes las referencias documentales sobre Carvajal que utiliza Medina y Zavala; destacando las de Fray Reginaldo de Lizárraga; la de Fernández en su *Historia del Perú*, que hace referencia al papel desempeñado por el dominico en el conflicto entre los oidores de Lima y el virrey Blasco Núñez de Vela;<sup>40</sup> y, sobre todo, Fray Juan Meléndez en sus *Tesoros verdaderos de las Indias*, que "*dedica largas páginas a contar la vida del cronista de Orellana, pero, (...) incurre a cada paso en gravísimos errores*".<sup>41</sup> Federico González Suárez en su *Historia del Ecuador*, también apunta algunas líneas sobre el cronista, aunque fundándose en la obra de Meléndez. También hay olvidos significativos entre los escritores de la Edad Moderna. Así, Fray Alonso Fernández, cronista general de los dominicos españoles, no menciona siquiera al padre Carvajal;<sup>42</sup> y lo mismo puede decirse de los biógrafos de la Orden de Santo Domingo, entre ellos Quetiv y Echard.

De entre los rasgos generales de Carvajal podríamos resaltar su espíritu emprendedor y animoso; puesto de manifiesto, tanto en su disposición misionera, al embarcarse hacia América, como al enrolarse como predicador de Gonzalo Pizarro; sin olvidar su obra misionera, propiamente dicha, creando conventos, visitándolos y dirigiéndolos. Igualmente se le reconocen dotes de gestor y administrador en la dirección de misiones y al desempeñar los cargos de prior y provincial de la Orden en Perú.

Su carácter y personalidad debió ser tenida por equilibrada y ecuaníme, pues, no faltan ejemplos de los que recurren a él para que medie en conflictos de intereses, aún políticos. Que no rehuyó el peligro, ni dejó de plantar cara a las adversidades y problemas, es documentado por él mismo en su crónica -recuérdese que incluso es herido gravemente durante la expedición del Amazonas-, o en otros autores. No olvidemos que tras la gesta de Orellana podía haber regresado a España con una buena hoja de servicios, y, sin embargo, prefirió ir

<sup>38</sup> Medina y Zavala, pp. 119-120.

<sup>39</sup> Díaz Maderuelo: *Obra citada*, p. 26. Este autor da unas breves notas sobre su vida, remitiendo a la biografía que sobre Carvajal publicó Hernández Millares, J. en la introducción de su edición de la "*Relación del descubrimiento del Amazonas*", México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

<sup>40</sup> Medina y Zavala, pp. 48-49.

<sup>41</sup> Medina y Zavala, p. 53. Entre los errores destaca el de que Fray Gaspar de Carvajal fue abandonado por Francisco de Orellana en el momento de continuar su aventura una vez desvinculado de Gonzalo Pizarro.

<sup>42</sup> Fray Alonso Fernández: "*Historia eclesiástica de nuestros tiempos*", Toledo, 1611.

de nuevo a Cuzco, donde los disturbios civiles y rebeliones indígenas en nada auspiciaban tranquilidad.

De su obra, y dado su oficio religioso, se pueden extraer algunas conclusiones sobre su pensamiento. Está claro que para él la providencia de Dios es la que les ayuda a llevar a buen término su viaje amazónico. Son muchas las ocasiones en que así lo manifiesta en su Relación, siendo calificado por nosotros, en otro lugar de este trabajo, como un rasgo medieval en ese momento de la historiografía europea. A pesar de ello, ese espíritu misionero y emprendedor se encuadra dentro de la corriente humanística, como así se verá cuando a lo largo de sus años tome partido claramente por la defensa de los indios, siguiendo los pasos de su compañero dominico Fray Bartolomé de las Casas. Carvajal se une o adhiere a esa tendencia pro-indigenista, manifestándolo en un escrito fechado el 17 de Marzo de 1575 a Felipe II. "*Pareçionos que como cristianos y religiosos de la Orden de nuestro padre Santo Domingo, que siempre habemos tenido especial cuidado de volver por estos naturales*".<sup>43</sup> En ese párrafo se apela a la línea defensora de los indios, ya iniciada en 1511 por Fray Antonio de Montesinos y continuada desde 1515 por el padre Las Casas.

Suponemos que Carvajal debió conocer sus escritos y peticiones al regente Cisneros, primero, y al rey después: en 1516, *Memorial de agravios*; en 1517 un *Memorial de Remedios*; en 1519, junto con Diego de Colón, unos *Remedios para la Tierra Firme*; en 1527 inició su monumental *Historia de las Indias*; en 1542 su *Brevísima relación de la conquista y destrucción de las Indias*; o sus polémicas con Ginés de Sepúlveda entre 1550 y 1551 en Valladolid.

Carvajal, por su parte, no se conforma con denunciar unos hechos, sino que pide medidas concretas: "*teníamos obligación de avisar desto a V.M. para que en ello mande poner el remedio debido para el descargo de su real conciencia, y para que estos naturales vasallos de V.M. sean desagaviados desta fuerza y violencia que padecen y puedan ser mejor instruidos en las cosas de la fe*".<sup>44</sup> Pero, ¿cuáles son los hechos denunciados?. "*Luego que don Francisco de Toledo vino por virrey destes reinos, juntó prelados y letrados, y parece que acordaron y dieron por parecer, que era lícito compeler a los indios a que se alquilasen para trabajar en la labor de las minas, y así se ha hecho y hace; y ha cuatro años que los compelen y llevan por fuerza a trabajar en ellas, de que reciben notables daños y agravios, especialmente en la labor de las minas de azogue. Tiénese entendido que V.M. no está informado dello, pues no lo manda remediar, siendo, como es, tan contrario al derecho divino y natural que hombres libres sean forzados y compelidos a trabajos tan excesivos y perjudiciales a su salud y vida e impeditivos de la predicación evangélica y fe que se preten-*

<sup>43</sup> Transcripción de Medina y Zavala, pp. 51 y 52.

<sup>44</sup> Idem.

*de persuadirles, sin otros muchos y grandes inconvenientes que de la tal compulsión se siguen".*<sup>45</sup>

Esa mención a lo contrario, del proceder de los españoles, al derecho divino y natural nos interesa resaltarla, pues en ella intuimos una clara influencia del dominico Las Casas. Conocidas son las influencias filosóficas, tanto aristotélicas como tomistas, sobre el pensamiento *lascasiano*, aunque él las matizara y se alienase con los teólogos y juristas de la Escuela Salmantina, para enfrentarse a las ideas medievales, llegando a sostener "*la igualdad de todos los hombres y, por ello, el derecho de todos ellos a la libertad, incluida la libertad religiosa*".<sup>46</sup>

Sin atrevernos a mantener que Carvajal estuviese totalmente de acuerdo con esa idea sobre la libertad religiosa, es claro que mantiene una actitud abierta hacia la comprensión de la problemática planteada por la sumisión y dominio sobre los pobladores autóctonos americanos.

### 3.3. Cronología de la vida y obra de Fray Gaspar de Carvajal

Terminaremos este apartado con una aproximación cronológica a la vida y obra de Fray Gaspar de Carvajal:

- 1504. Nace en Trujillo, aunque la fecha de nacimiento la deduce Medina y Zavala de una declaración del propio Carvajal en 1579.<sup>47</sup>
  - o ¿...? Debió profesar y ser ordenado dominico en Castilla, probablemente en el convento de San Pablo de Valladolid.
- 1535. Recibe encargo del General de la Orden de acompañar, con otros dominicos, a Fray Vicente de Valverde que había sido nombrado obispo del Perú.
  - o A finales de ese año se encuentra en Sevilla con ocho frailes bajo su inmediata obediencia.
  - o Hubo de permanecer un año en espera de recibir el dinero y medios necesarios para hacer la travesía atlántica.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> Idem.

<sup>46</sup> Grande, M. en la introducción a "*Breve resumen del descubrimiento y destrucción de las Indias de Bartolomé de las Casas*", Emiliano Escolar Editor, Madrid, 1981, p. 23.

<sup>47</sup> Cronología reconstruida en base a la obra ya citada de Medina y Zavala, pp. 43-53.

<sup>48</sup> Medina y Zavala describe las vicisitudes de la empresa recurriendo a tres reales cédulas que ordenaban a los oficiales de la Casa de Contratación que se les proveyesen de lo necesario; fechadas, la primera en 8 de diciembre 1535, la segunda, en 7 de julio 1536, y la tercera en 3 de noviem-

- 1537. Probablemente a primeros de enero se embarca en la nao Santiago con rumbo a Nombre de Dios en Panamá.
  - o ¿...? Funda el primer convento dominico en Perú.
- 1538. Noviembre: Vicario provincial en Lima.
  - o Estando en esa ciudad conoce a Gonzalo Pizarro, cuando es enviado como Gobernador a Quito y está haciendo planes de descubrir la tierra de la Canela en la vertiente oriental de los Andes. Se enrola con él como capellán de sus soldados.
- 1540. Parte con Gonzalo Pizarro en pos del País de la Canela.
- 1541. Se encuentra en compañía de Orellana en la búsqueda de víveres (diciembre)
- 1542. Entre enero y marzo se produce la desvinculación de Orellana y Pizarro.
  - o El día de San Juan recibe una herida de flecha y pierde un ojo.
  - o 26 de Agosto llegan al Atlántico tras recorrer el Amazonas.
  - o 11 de Septiembre, llegan a la ciudad de Nuevo Cádiz, en la isla de Cubagua, en las costas de Venezuela.
  - o Se entera, en Cubagua, de la muerte del obispo Valverde por los indios de la Puná y de la de Francisco Pizarro por los *almagristas*. Decide no acompañar a Orellana a España y regresa al Perú a salvaguardar los intereses de la Orden de Santo Domingo.
  - o Embarca para Nombre de Dios, Panamá y Lima, sin pasar por Santo Domingo, en la isla de La Española, como atestigua Fernández de Oviedo.
- 1544. Carvajal es subprior del convento de Lima, probablemente durante 4 años.
  - o Participa como mediador en el conflicto entre el virrey Blasco Núñez de Vela y los oidores de la Audiencia de Lima.

- 1547. El 26 de Octubre asiste a la batalla de Pucará entre Gonzalo Pizarro y Centeno.
- 1548. Prior en Cuzco.
  - o Amistad con el licenciado Pedro de La Gasca.
- 1550. La Gasca le envía como protector de indios a Tucumán (nombramiento aprobado por Real Cédula de 16 de Julio de ese año).
- 1553. Vicario General del convento dominico de Tucumán y Predicador General en Guamanga. (Cargo honorífico, al parecer, dada la enorme distancia entre ambos enclaves).
- 1557. En Julio ya es Provincial de su Orden en el Perú, visitando muchos conventos de dicha provincia.
  - o ¿...? Visita el pueblo de Guánuco en el norte del Perú.
- 1559. El 2 de Septiembre se celebra un Capítulo de la Orden de Santo Domingo en el que se dictaron varias disposiciones para el régimen interior de la provincia.
- 1561. Carvajal termina su gobierno y es elegido uno de los cuatro defensores provinciales.
- 1565. Designado para ir como procurador a España y Roma. No realiza el viaje, pues parece que delega en Fray Cristóbal Núñez que iba con la misma misión desde Chile.
- 1569. Recibe el grado de presentado.
- 1575. Escribe un documento al rey de España en defensa de los indios, junto con Fray Alonso de la Cerda y Fray Miguel Adrián, fechado en 17 de Marzo.
- 1584. Fallece en Lima en el convento que él había fundado.

## 4. LAS COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES

### 4.1. Caracteres geográficos y condicionamientos bioclimáticos

La revolución que supuso para la civilización occidental la enunciación de la teoría heliocéntrica se vio complementada casi sincrónicamente con el convencimiento y demostración de la esfericidad de la Tierra y su *nueva* distribución de las masas continentales y oceánicas.

Tras la aventura colombina se inicia el cuestionamiento de la naturaleza e identificación de las tierras descubiertas, sobre todo, al comparar las civilizaciones descritas por Marco Polo con las encontradas en el occidente atlántico. Vasco Núñez de Balboa al descubrir el Mar del Sur mantiene las expectativas de encontrar por la ruta occidental el Oriente asiático y corrobora la existencia de un nuevo continente que en honor a Vespuccio será bautizado como América.

La masa continental americana se caracteriza y diferencia de los restantes continentes por su enorme amplitud latitudinal, Norte-Sur, y por su carácter de continente-isla entre dos grandes océanos que bañan sus costas, tanto occidentales como orientales.<sup>49</sup> Ello confiere a este continente unas características bioclimáticas muy diversas y contrastadas, a la vez que le han mantenido en un aislamiento milenar, desde las primitivas migraciones procedentes de Asia por el estrecho de Bering hasta finales del siglo XV. De ese modo se ha producido un desarrollo autóctono cultural y tecnológico, independiente y carente de influencias externas, en contraste con los hombres del Viejo Mundo más permeables y receptivos a lo largo de su historia, debido a sus interrelaciones culturales y, por tanto, con un grado o nivel tecnológico más avanzado.<sup>50</sup>

En el ámbito geográfico que nos interesa, los Andes confieren al subcontinente meridional una más amplia diversidad climatológica, al introducir el factor de la altitud como modificador de ésta.<sup>51</sup> Diversidad que permitirá la existencia de grupos culturales distintos, a una misma latitud, y perfectamente adaptados a su medio ambiente.

Centrándonos en el teatro de operaciones de Francisco de Orellana, reconocemos unos ejes direccionales claramente diferenciados en el transcurrir de su vida aventurera y exploradora. Así, tenemos un desplazamiento inicial Este-Oeste que le llevan de España a las Antillas y posteriormente a Panamá; para desde allí declinar en dirección Norte-Sur hasta el Perú. Estos son dos de las grandes líneas vertebradoras de la acción española en el Nuevo Mundo, junto al rumbo Sur-Norte que caracteriza la exploración de México y el Sur de los actuales Estados Unidos.

---

<sup>49</sup> Higuera Amal, A.: "América del Norte" en *"Geografía descriptiva"*, tomo III, dirigida por Casas Torres, J. M., Ed. EMESA, Madrid, 1984, p. 13. Ver también Pérez Mallaina, P. E., obra citada en nota 5 en p. 8. Gil Munilla, L.: *"Descubrimiento del Marañón"*, Sevilla, 1954, pp. 9-12; y Díaz Maderuelo, R.: *Obra citada*, pp.10-11.

<sup>50</sup> Otros caracteres que individualizan al Nuevo Mundo es el estrechamiento en su parte central, precisamente la más tempranamente colonizada por los europeos, y su casi ininterrumpida columna vertebral orográfica que va desde sus regiones más septentrionales hasta las extremas meridionales a lo largo de su banda occidental.

<sup>51</sup> De esa forma no solamente habrá una sucesión y gradación de las zonas climáticas en el sentido de los paralelos y, por tanto, en función de la latitud; sino también en dirección Este-Oeste por influencia de la orografía y los océanos.



Si hasta aquí Orellana no hace sino seguir unas vías de desplazamientos ya abiertas en momentos anteriores a 1540; será la determinación y seguimiento del eje Oeste-Este a través de la parte más ancha y equinoccial del continente suramericano lo que signifique y de relevancia a la obra de nuestro personaje histórico junto a Gonzalo Pizarro en el momento inicial. No termina aquí lo novedoso de su itinerario, ya que posteriormente y tras bordear las costas de Brasil, Guayanas y Venezuela para regresar a España se plantea un nuevo eje con opuesto sentido direccional, frustrado tempranamente con su muerte, para regresar tras sus pasos remontando el Amazonas hasta Quito.<sup>52</sup>

Lo anterior, nos conduce a explicitar los caracteres orográficos, bioclimáticos e hidrográficos de las regiones transitadas por Orellana, pues, *"sin advertirlo realizaba el viaje por uno de los tramos más anchos del continente y por el punto más centrado, en cuanto a su latitud, del planeta"*.<sup>53</sup>

Si tuviésemos que diferenciar geográficamente las regiones cruzadas por Orellana, claramente distinguiremos dos unidades con personalidad propia: la región andina<sup>54</sup> del actual Ecuador y la Amazonia. No obstante, tales unidades no son uniformes, tanto desde el punto de vista orográfico como del climático.

Tras esta breve descripción geográfica de la región andina se comprenden los fuertes contrastes ambientales que encontraron aquellos hombres de la expedición dirigida por Gonzalo Pizarro, al que se unió desde Guayaquil, en la costa, Francisco de Orellana, debiendo superar en muy corto trayecto desniveles

<sup>52</sup> Así, pues, *"con Orellana se modifica una tendencia natural de las rutas hacia el Oeste y hallamos una clara dirección oriental, (...) El trayecto recorrido por Orellana supone, desde el punto de vista geográfico, posiblemente el de mayor amplitud y uno de los más importantes, tal vez porque la Amazonia en algunos tramos continúe tal y como la encontró"* (Alvarado Corrales, E. y Rodríguez Cancho, M.: "Francisco Orellana: Aportaciones geográficas" en *"Extremadura y América"*, vol. II, Diario HOY, Badajoz, 1988, p. 179).

<sup>53</sup> Alvarado Corrales y Rodríguez Cancho: *Obra citada*, p. 180.

<sup>54</sup> En el área andina se pueden distinguir: primero, la región litoral o costera, constituida por llanuras y colinas que se elevan desde el Pacífico hasta los Andes y caracterizada por suelos volcánicos y una climatología tropical seca o húmeda, dependiendo de la latitud y de las influencias de la corriente fría de Humboldt o de la contracorriente ecuatorial, que determinarán una vegetación húmeda o semiárida. El segundo escalón serán los Andes, constituidos por dos estribaciones paralelas entre las que se encuentran mesetas y cuencas dominadas por un vulcanismo activo, aún hoy día, que jalonan sus límites. Estas mesetas o cuencas andinas presentan clima tropical de altitud, con temperaturas y lluvias moderadas o climas de páramos (entre los 3.400 y 4.000 m.) con temperaturas más frías y lluvias de régimen irregular que a su vez dan lugar a una flora típicamente andina o interandina condicionada por la altitud y la pluviosidad. Por último, la tercera unidad del relieve andino ecuatorial lo constituye la altiplanicie, a partir de la Cordillera Oriental hacia el Este, que drena una tupida red hidrográfica dando lugar a las fuentes del Amazonas, y que disfruta ya de un clima ecuatorial con precipitaciones abundantes por encima de los 2.000 mm. y elevada humedad ambiental, originando una vegetación típicamente ecuatorial. (Beriáin Luri, M. I.: "Ecuador y Perú", *Obra citada*, dirigida por Casas Torres (1984), p. 318).

desde cero hasta más de 3.000 metros de altura, además de los contrastes climáticos descritos.<sup>55</sup>

El área de la Amazonia, pese a su aparente homogeneidad, presenta una variedad morfológica y climática que posibilita una gran riqueza biológica. A grandes rasgos se distinguen dos zonas claramente diferenciadas: la baja Amazonia y el piedemonte andino; pero dada su gran extensión (más de 7 millones de kilómetros cuadrados) y sus caracteres geomorfológicos y climáticos, su estudio geográfico es complejo.<sup>56</sup>

En cuanto a su morfología suelen distinguirse tres grandes conjuntos topográficos: el lecho fluvial del Amazonas y sus afluentes, la zona de inundación y las plataformas marginales. Obviamente, la Amazonia, al encontrarse inclinada hacia el Atlántico, ocasiona unos desniveles mayores en el piedemonte andino, obligando a que su hidrografía sea más accidentada y con fuertes corrientes, lo que en la crónica de Carvajal y otros documentos se traduce en argumentaciones en defensa o disculpa del abandono de Orellana a Pizarro y las dificultades consiguientes para remontar aquellos ríos: "...andábamos a veinte y a veinte y cinco leguas, porque ya el río iba crecido y aumentado así, por causa de otros muchos ríos (...) porque aunque quisiéremos volver agua arriba no era posible por la gran corriente, pues tentar de ir por tierra era imposible".<sup>57</sup>

Aunque las dificultades fueron menores cuando llegaron al curso medio del Amazonas, pues ahora el desnivel total del largo recorrido fluvial no sobrepasa los 200 m. hasta su desembocadura, no hay que olvidar lo dificultoso que les resultó acceder al mar por la oposición del reflujó de la marea: "... nos acontecía muchas veces garrar y volver el río arriba en una hora más que habíamos andado en todo el día".<sup>58</sup>

A todo lo anterior habría que añadir la adaptación a una climatología ecuatorial con un humedad ambiental altísima y lo elevado de sus temperaturas medias, sin grandes oscilaciones, a lo largo de todo el año. Aquí también con-

<sup>55</sup> No es de extrañar que Carvajal escriba: "... se partió para la villa de Quito (desde Guayaquil) donde dejó al dicho Gonzalo Pizarro; y cuando llegó le halló que era ya partido, (...) y se determinó de pasar adelante y lo seguir, (...) aunque los vecinos de la tierra se lo estorbaban por haber de pasar por tierra muy belicosa y fragosa. Y así, padeciendo muchos trabajos, así de hambres como de guerras, (...) y con este trabajo caminó (...) desde Quito, en el término de los cuales perdió cuanto llevaba". (Carvajal: "Relación...", pp. 188-189).

<sup>56</sup> "La estructura geológica de la región parece consistir, en líneas generales, en una fosa o depresión (colmataada por aportes terrígenos) con forma de embudo y alargada de este a oeste, que se abre entre el Macizo de las Guayanas al Norte; el Macizo Brasileño, al Sur y la cordillera Andina al Oeste. La parte más ancha de este embudo se encuentra al pie de los Andes, mientras que hacia el Este, a lo largo de 1.500 Km., aquellos dos bloques se aproximan, dejando un corredor estructural de unos 250 km de anchura, por donde el Amazonas se escapa hacia el mar" (Faus Puyol, M. C.: "Brasil: La naturaleza", en la obra dirigida por Casas Torres (1984), pp. 212-213).

<sup>57</sup> Carvajal: "Relación...", pp. 191-192. Ver otras alusiones a la fuerza de la corriente en p. 199.

<sup>58</sup> Carvajal: "Relación...", p. 247.

viene matizar los caracteres climáticos de la Amazonia, pues, aunque es "de tipo tropical húmedo o ecuatorial uniformemente cálido", por "la enorme extensión del país y su especial configuración topográfica hacen que sea preciso distinguir varias zonas climáticas".<sup>59</sup> En su parte occidental y coincidiendo con el piedemonte andino existe un clima francamente ecuatorial sin apenas oscilaciones de las temperaturas durante el día, ni a lo largo del año, una humedad en torno al 90 % y lluvias muy abundantes casi diariamente. Hacia el Este, se aprecia una degradación del clima ecuatorial, que se traduce, en la parte central de la cuenca, en un ligero aumento de la amplitud térmica y en un régimen de precipitaciones diferente, marcándose una estación seca, de junio a septiembre, y otra húmeda de octubre a mayo, correspondientes al invierno y verano austral respectivamente. Por último, en su parte oriental ya no podemos hablar de clima ecuatorial, sino propiamente tropical con un acentuamiento de las estaciones seca y húmeda, debido sobre todo a la influencia oceánica atlántica y la circulación general atmosférica.

La riqueza y complejidad fito-geográfica está condicionada por los caracteres climáticos ya descritos, pasándose del bosque ecuatorial hidrotermófilo y siempre verde, donde la pugna de las especies se centra en conseguir suelo y luz, al bosque seco, en la parte oriental, con sabanas y vegetación más xerófila (condicionado por el régimen de lluvias y la edafología cuando no por la acción del hombre), pasando por el bosque pantanoso (igapo) o semipantanoso (verzea).<sup>60</sup>

Con lo anterior se pueden comprender las dificultades que hubieron de superar Orellana y sus compañeros debido a los condicionamientos geográficos de las regiones andina y amazónica.

## 4.2. El marco histórico

### 4.2.1. Exploración, conquista y colonización

En la actualidad suele considerarse el descubrimiento de América como la culminación de un proceso iniciado en la Baja Edad Media en base a unos ade-

---

<sup>59</sup> Faus Puyol, M. C.: *Obra citada*, en Casas Torres (1984), p. 217. Ver también características del clima ecuatorial amazónico en cuanto a sus temperaturas (medias anuales entre 24° y 28° C con oscilaciones térmicas de unos 3° C.) y pluviometría (abundancia en precipitaciones de 2.000 hasta 5.000 mm. anuales).

<sup>60</sup> Faus Puyol: *Obra citada*, en Casas Torres (1984), pp. 220-221. Rubio Recio, J. M.: "El Amazonas. El infierno verde", Ed. Anaya, Madrid, 1988. En cuanto a los testimonios de Carvajal dejando constancia de los caracteres ecológicos de la Amazonia son abundantes, llegándose a la recreación al describir los territorios del curso bajo del río como más parecidos a los de España. (pp. 234-235 de su "Relación...").

lentos técnicos, resultado de la simbiosis y encuentros entre Occidente y Oriente, y de una mentalidad expansionista del continente europeo, tanto desde el punto de vista económico, como religioso y militar.

Con esas premisas, serán los pueblos mediterráneos -venecianos, genoveses y catalanes, principalmente- y suratlánticos -Portugal y Castilla- los que se encuentren en condiciones óptimas para continuar y culminar la apertura de rutas comerciales hacia Oriente y Occidente.

Centrándonos en el caso de Castilla, se aprecia que el largo proceso reconquistador ante el mundo islámico se revistió del carácter de cruzada, con lo que la lucha de fronteras había forjado y curtido a unos ejércitos que prolongarán su actividad, una vez caído el último reducto musulmán en la Península, hasta las costas africanas y, posteriormente, al Nuevo Continente, en un movimiento de inercia que buscaba nuevos frentes y desplazamientos de fronteras, con el sustento de un incremento demográfico que posibilitaba ese esfuerzo humano.

De otra parte, el ya aludido desarrollo técnico, tanto en el campo militar como en el de los transportes marítimos, permitía el aventurarse en el Océano Atlántico en dirección meridional y occidental al contarse con los medios e instrumentos apropiados. Aunque solamente de pasada, citaremos los progresos en el aprovechamiento de la fuerza motriz eólica; los perfeccionamientos en el diseño y construcción de naves -carabela y nao-, así como la utilización del nuevo timón e instrumentos de navegación -brújula y astrolabio- que permitían una mejor determinación de la situación de las naves y su orientación en la navegación de altura.

Conjugando, pues, aspectos medievales con otros propiamente renacentistas, se inicia la exploración y colonización de las tierras descubiertas por Colón. Dicha ambivalencia, no solamente corresponde a las motivaciones de la exploración, sino que se manifiesta también en el propio desarrollo de la ocupación territorial del continente.

Algunos autores se refieren a los inicios de la expansión y conquista, calificándola de "*cuasi-privada*", atribuyendo a los hombres que participaron el carácter de "*empresarios de la conquista*".<sup>61</sup> No quiere esto decir que la Corona se inhiba de sus atribuciones, pues sabemos que si en un principio se comprometió en la financiación de la empresa colombina, y más tarde, a partir de 1519, "*el grupo de colonos de las Antillas fue produciendo sus propios líderes, que (...) dirigieron las empresas de conquista más importantes y de mayor éxito en el*

---

<sup>61</sup> Véanse las obras de Céspedes del Castillo, G.: "La sociedad colonial americana en los siglos XVI y XVII" en "*Historia de España y América Social y Económica*", dirigida por Vicens Vives, Barcelona, 1973 y "*América Hispánica, 1492-1898*", en "*Historia de España*" dirigida por Tuñón de Lara, Tomo VI, ed. Labor, Barcelona, 1983 y 1985. Pérez Mallaina, *Obra citada*; o Vives, P. A.: "Los virreinos americanos", *Historia 16*, Madrid, 1985. Por citar solamente algunas muestras de trabajos de síntesis y divulgación.

*continente*";<sup>62</sup> después, y a la par que va construyendo el Estado Moderno, tiende a encauzar y controlar a la nueva aristocracia militar y señorial que se constituye en América y que tiene aspiraciones hereditarias de perpetuar la tradición medieval que intentaban imitar y que tenían como referencia y aspiración. El pleito mantenido por los herederos de Colón con la Corona iba en esa línea, aunque ya se intuye y aprecia la tenacidad del Estado por impedirlo.

Igualmente, y pese a las confirmaciones de títulos o cargos a los conquistadores, la burocracia estatal inicia un control cada vez mayor sobre la empresa americana. En esa tendencia cabe inscribir la creación de la *Casa de Contratación* en 1503 o el nombramiento de un *gobernador* en La Española con sus oficiales y subalternos, así como el enviar un *veedor* del rey en las expediciones particulares organizadas mediante *capitulaciones de descubrimiento* a partir de 1499. El proceso culminará con la creación de los *virreinos* y las *reales audiencias*.

Mientras tanto ya se habían trasplantado antiguas instituciones feudales al Nuevo Mundo. Tal es el caso de las *encomiendas*, que, aunque concedidas inicialmente de forma provisional, intentan reproducir una sociedad señorial hereditaria basada en la propiedad territorial y el trabajo indígena. De ahí la pugna y enfrentamiento entre los encomenderos y la monarquía, apoyada ésta por el clero regular, que desembocará en la promulgación de las *Leyes Nuevas* en 1542, con el mandato de terminar con las encomiendas a la muerte de sus titulares. El fracaso de dicha legislación es conocido, pues fueron revocadas cuatro años después, aunque la monarquía consiguió que las encomiendas no fuesen hereditarias indefinidamente. De ese modo "*la organización señorial de las Indias, soñada por sus conquistadores, se esfumaba progresiva e infaliblemente*"; pues, "*la monarquía moderna, centralizada, regalista y absolutista, no podía permitir una regresión a los tiempos medievales, (...) y el gobierno de las Indias acaba por confiarse a funcionarios asalariados*".<sup>63</sup>

Tanto en América como en Castilla se organiza una burocracia institucional cuyos momentos iniciales, además de la ya citada Casa de Contratación de Sevilla, pasan por la creación de las Reales Audiencias como tribunales de apelación, la primera en Santo Domingo entre 1511 y 1526; el Consejo Real y Supremo de las Indias en 1524; y los virreinos, el de Nueva España en 1535 y el de Perú en 1542 (en este caso para poner fin a los enfrentamientos civiles y rebeliones sucedidas casi desde su conquista por Francisco Pizarro, aunque en honor a la verdad no se consiguió hasta 1570) con el objetivo de imponer la autoridad real y el orden político y administrativo mediante delegación temporal del poder del monarca.

---

<sup>62</sup> Céspedes del Castillo, G.: *Obra citada* en segundo lugar de la nota anterior, p. 37.

<sup>63</sup> Céspedes del Castillo, G.: *Obra citada* y dirigida por Vicens Vives, pp. 363 y 359.

Mediante esas instituciones se iba conformando la estructura del Estado Moderno en América y se crearán las bases de la sociedad hispanoamericana.

En este contexto histórico-institucional se desarrolla la exploración del Amazonas, ocurrida en unos momentos claves de ese desarrollo institucional de la América española. Volveremos sobre ello al tratar, dentro de este capítulo, de los personajes de dicha expedición y más concretamente al apuntar algunos rasgos biográficos de Francisco de Orellana.

#### **4.2.2. *Las motivaciones y mitos impulsores***

Si las causas de los descubrimientos geográficos iniciados en los albores de la Edad Moderna son bien conocidas y sistematizadas o agrupadas en económicas, técnicas, políticas, religiosas e, incluso, psicológicas; las motivaciones concretas que alentaron a los exploradores, conquistadores y colonizadores, emigrantes todos, suelen ser motivo de discusión, aunque solamente sea a la hora de jerarquizarlas.

Aunque son los motivos económicos los que suelen ponerse como principal incentivo a la hora de emprender las exploraciones y conquistas, en el caso concreto del emigrante a Indias la codicia es un móvil innegable, pero explicable, atendiendo sobre todo a la extracción social (segundones de familias nobles, caballeros hidalgos, soldados, plebeyos y aventureros) y a su procedencia geográfica (zonas deprimidas castellanas principalmente). La búsqueda de la riqueza era un estímulo para vencer las adversidades que encontró en aquellas latitudes, desde las propiamente geográficas y ambientales hasta la resistencia indígena, con tal de ascender socialmente; lo cual quedó probado por la tendencia al lujo y al derroche una vez conseguida una buena posición social, demostrando con ello que la riqueza material y monetaria era sólo un medio o instrumento para acceder al poder o aumentar su consideración en la sociedad. De lo anterior se puede inferir que es la ambición de fama y nobleza lo que primaría entre los inmigrantes llegados a América. Su individualismo les compele a alcanzar la honra o reconocimiento de sus méritos por los demás.

Maticemos, sin embargo, que esa nobleza, tras los fracasos por instituir la imagen de la castellana se apoyaba más en la sangre vertida que en la heredada, como manifiesta en algún momento Francisco Pizarro.

Lo anterior no debe ser excluyente con las motivaciones religiosas. Pues aquellos hombres, en cierto modo, se sentían imbuidos de un cierto espíritu de cruzada. No olvidemos la ya referida experiencia reconquistadora peninsular, tanto territorial como religiosa, que habían vivido, en algunos casos directamente, contra el "infiel" musulmán; encontrándose ahora en un territorio que había que conquistar para la fe cristiana en expansión. La justificación religiosa de la ocupación y dominio territorial por parte del Estado y avalada por la Iglesia, de algún modo había sido transmitida al pueblo; sin que ello sea óbice para que en

caso de conflicto con sus intereses particulares se decante por dejar en un segundo plano el aspecto religioso. Ejemplo de esto es la resistencia de los encomenderos a las críticas de los religiosos o a la normativa regia; por lo que podemos concluir aseverando que los fines políticos y nacionales eran secundarios para el emigrante, como los religiosos en ciertos casos.

Así, pues, *"entre los incentivos que impulsaron la conquista se pueden hacer dos grupos: unos fueron reales, como el afán de riqueza, de honores o de mejora social, sin olvidar que muchos conquistadores, sobre todo los eclesiásticos, que bien pueden ser considerados como conquistadores espirituales, fueron impulsados por un sincero afán misional. Pero existe otro grupo de incentivos que entran dentro del campo de la fantasía más desbordante: son los mitos impulsores de la Conquista"*.<sup>64</sup>

Estos mitos impulsores fueron aliciente muy fuerte para los españoles, pues se unían o superponían a las motivaciones referidas con anterioridad.

El espíritu aventurero se sustentaba en leyendas y fantasías, tanto hispánicas o europeas como indígenas. Así se unen las noticias que se tenían en un primer momento de la conquista con los relatos de Marco Polo o con la leyenda de las *Siete Ciudades de Cíbola*, procedente también de Europa, que suponía que a raíz de la invasión musulmana peninsular unos obispos habían huido por el Atlántico, por lo que una vez descubierto el Nuevo Continente, sirvió para estimular la fantasía popular y emprender su búsqueda.

Lo mismo podría decirse sobre la *Tierra del Preste Juan*, reino cristiano incrustado en territorio musulmán y que, en otro contexto histórico-espacial, sirvió de mito impulsor en la organización de las cruzadas medievales. La leyenda de la Atlántida, de origen griego, tampoco la podemos obviar.

Ahora bien, serán los mitos elaborados por contacto con las informaciones indígenas los que verdaderamente impulsarán a muchas mentalidades del siglo XVI, sobre todo a raíz de la toma de contacto y conquista de los imperios azteca e inca. Tal es el caso de la búsqueda de la *Fuente de la Eterna Juventud*, de la *Montaña de Plata* o de *El Dorado* y la *Tierra o País de la Canela*.

Será en Quito, *"región de encrucijada donde las noticias acerca de tierras ricas en oro, o de lugares paradisíacos, eran tema de conversación frecuente"*,<sup>65</sup> el lugar desde el que se iniciará una de las expediciones más conocidas en la búsqueda de la *Tierra de la Canela* y *El Dorado*. Y que a su vez servirá de difusión de otro mito más antiguo aún como es el de las *Amazonas*.

Carvajal escribe al comienzo de su crónica: *"Y por la mucha noticia que se tenía de una tierra donde se hacía canela, por servir a Su Majestad en el descubrimiento de la dicha canela, sabiendo que Gonzalo Pizarro, en nombre del*

<sup>64</sup> 66. Pérez Mallaina, P. E.: *Obra citada*, pp. 32-33.

<sup>65</sup> Díaz Maderuelo: *Obra citada*, p. 14.

*marqués venía a Gobernar a Quito y a la dicha tierra que el dicho capitán tenía a cargo; y para ir al descubrimiento de la dicha tierra, fue a la villa de Quito".*<sup>66</sup>

Tenemos, pues, bien definido el mito impulsor de la exploración que narra nuestro cronista, aunque la decepción, pese a encontrar la canela, fue temprana: *"Después que el dicho capitán llegó al dicho Gonzalo Pizarro, que era gobernador, fue en persona a descubrir la canela, y no halló tierra ni disposición donde a Su Majestad pudiere hacer servicio".*<sup>67</sup>

En cuanto al mito de El Dorado, no aparece explícitamente en la crónica de Carvajal, aunque hay referencias a las riquezas en oro y plata de los pueblos amazónicos. Sin embargo, sí parece que fue el impulsor de la posterior exploración de Ursúa y López de Aguirre.

El fundamento del mito de la Canela tenemos que encuadrarle en la búsqueda de las especias por los europeos, mientras que el de El Dorado se sustenta *"en el baño ritual que el cacique de Guatavita (Colombia) realizaba con el cuerpo cubierto con polvo de oro".*<sup>68</sup>

Las motivaciones que impulsan a los protagonistas del descubrimiento del Amazonas, bien pueden ser encuadradas entre las ya descritas. Hemos de incidir, no obstante, en el hecho de que Francisco de Orellana, como era habitual en la época, tenía una *"idea que le hostigaba a todas horas, de regir un gobierno aparte. No quería en lo de adelante depender de nadie, ni aunque fuese de un deudo y amigo; y para lograr su objetivo necesitaba ya ir en persona a presentarse al rey y manifestarle cuán merecido tenía lo que necesitaba".* El propio Carvajal recoge en su crónica: *"El capitán les dijo que no podía hacer otra cosa sino pasar de largo para dar razón a quien le enviaba, que era su rey y señor" y "desta isla acordó de ir a dar cuenta a Su Majestad deste nuevo y gran descubrimiento y deste río".*<sup>69</sup>

Es el afán de alcanzar honores, gloria y cargos relevantes lo que movía a nuestro protagonista. El testimonio de quien justifica la separación definitiva de Orellana y Pizarro<sup>70</sup> es bien clarificador, y queda corroborado por el mismo protagonista, quien en su memorial al cabildo de Quito antes de unirse a su gobernador para ir en busca del País de la Canela, expresa claramente su objetivo: *"Y porque yo quiero ir o enviar a suplicar a Su Majestad, como a rey y señor que agradecerá mis servicios y los que de aquí adelante espero hacerle,*

<sup>66</sup> Carvajal: *"Relación..."*, pp. 187-188.

<sup>67</sup> Carvajal: *"Relación..."*, pp. 189-190. Véase la carta de Gonzalo Pizarro al rey en pp. 254-255.

<sup>68</sup> Pérez Mallaina: *Obra citada*, p. 33.

<sup>69</sup> Medina y Zavala, pp. 74-75. Las citas de Carvajal están tomadas de las pp. 203 y 249.

<sup>70</sup> Véase lo ya expuesto en el capítulo III de este trabajo sobre la supuesta traición de Orellana.



*que en pago dellos me haga mercedes, las cuales aquí no quiero expresar hasta las pedir y suplicar a Su Majestad*".<sup>71</sup>

Los motivos personales eran claros y los mitos impulsores de la Canela y El Dorado los alentaban; pero, ¿se mantienen éstos?

Tras el relativo fracaso de encontrar los árboles de la canela en cantidad que hiciese rentable su explotación, se aferrarán al mito del lago Guatavita. No obstante, aparece ya un interés meramente geográfico por explorar y encontrar una salida hacia el Atlántico desde los Andes. Esto ya lo expresa el mismo Gonzalo Pizarro: *"lo cual todo hice con intención, si no topásemos buena tierra donde poblar, de no parar hasta salir a la mar del norte"*.<sup>72</sup>

En la crónica de Carvajal se encuentran referencias a la exploración del río y la búsqueda del Océano: *"platicando nuestra aflicción y trabajos, acordóse que eligiésemos de dos males el que al capitán y a todos pareciese menor, que fue ir adelante y seguir el río o morir o ver lo que en él había"*. Llegándose a construir otro bergantín para culminar la empresa de llegar al océano: *"si Dios fuese servido de nos aportar a la mar"*, (...) *"Partimos del asiento y pueblo de Aparia con el bergantín, (...) para navegar por la mar"*, (...) *"Tenemos andadas de donde salimos y dejamos a Gonzalo Pizarro mil y cuatrocientas leguas, antes de más que de menos, y no sabemos lo que falta de aquí a la mar"*.<sup>73</sup>

Que la misión del viaje era descubrir y no conquistar también se manifiesta en la crónica: *"ni tampoco él ni sus compañeros iban a conquistar la tierra, ni su intención lo era, sino, (...) descubrir la tierra para que en su tiempo y cuando la voluntad de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad fuese, la enviase a conquistar"*.<sup>74</sup>

#### 4. 2.3. Los personajes

¿Quiénes fueron los compañeros de Francisco de Orellana? De la crónica de Fray Gaspar de Carvajal solamente podemos entresacar algunos nombres y el número total de expedicionarios: *"Y así, el capitán Orellana tomó consigo cincuenta y siete hombres con los cuales se metió en el barco (...) y comenzó a seguir su río abajo"*.<sup>75</sup>

<sup>71</sup> "Relación que va para ante Su Majestad, dada por la justicia y regimiento de la ciudad de Santiago desta Nueva Castilla llamada Perú, de los merecimientos del capitán Francisco de Orellana, teniente de gobernador en la dicha ciudad". Medina y Zavala, pp. 273-277. La cita del texto se encuentra en la p. 275.

<sup>72</sup> "Carta de Gonzalo Pizarro al rey....", Medina y Zavala, pp.256.

<sup>73</sup> Carvajal: "Relación...", pp. 192, 197, 208 y 233.

<sup>74</sup> Carvajal: "Relación...", pp.216.

<sup>75</sup> Carvajal: "Relación...", p. 291.

Aparte de Francisco de Orellana y él mismo, en la crónica aparecen un total de catorce nombres. Son los siguientes: Juan de Alcántara, Sebastián Rodríguez, Diego de Mexía, Alonso de Robles, Contrera (Gabriel), Cristóbal Maldonado, Cristóbal de Aguilar, Blas de Medina, Pedro de Ampudia, Cristóbal Enríquez, Celis (Hernán Gutiérrez de), Antonio de Carranza, García de Soria, Perucho (¿Pedro de Acaray?).

El resto de los expedicionarios no los nombra Carvajal, pero Fernández de Oviedo publica sus nombres, aunque él solamente cita a 53. Otros autores también discrepan de la cifra dada por Carvajal. Así López de Gomara, el Inca Garcilaso y el Padre Rodríguez, dicen "*que no pasaban de 50*", y "*Antonio de Herrera afirma que eran 60*".<sup>76</sup>

Medina y Zavala, en su introducción a la Relación de Carvajal realiza un estudio de los compañeros de Orellana,<sup>77</sup> contrastando las distintas cifras e intentando determinar quiénes fueron realmente los que descendieron por el Amazonas. Según él, en los documentos que se redactaron durante el viaje aparecen 61 firmantes, pero alega dos tipos de razones por las que se inclina a creer en la veracidad de la cifra del cronista: "*la primera, que algunos de los expedicionarios no sabían firmar, y algún otro ha debido, por consiguiente, hacerlo por ellos; y la segunda, que en los documentos (...) se encuentran repetidas las firmas de varios*".<sup>78</sup>

Posteriormente confecciona una relación alfabética de los compañeros de Orellana partiendo de la referida documentación y del listado de Fernández de Oviedo, completándola con datos biográficos de algunos de ellos, advirtiendo de las dificultades surgidas para determinar los nombres y encontrar informaciones sobre los protagonistas.

Nos hemos centrado en determinar la procedencia geográfica de aquellos hombres, obteniendo los siguientes resultados: 18 eran de procedencia desconocida, 10 andaluces, 10 extremeños, 5 castellanos, 3 asturianos, 3 valencianos (incluyendo dos del Maestrazgo), 2 gallegos, 2 vascos, 1 riojano, 1 americano (de la isla La Española) y 2 portugueses. Total 57.

Siendo, por tanto, los andaluces y extremeños más numerosos, sumando entre ambos grupos un 50 % de los que se conoce su procedencia.<sup>79</sup>

Además les acompañaron dos negros como remeros, y en total debieron ser catorce los que murieron en el viaje: tres en las luchas con los nativos y once por las enfermedades<sup>80</sup>.

---

<sup>76</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 134.

<sup>77</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, pp. 134-145.

<sup>78</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 135.

<sup>79</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, pp. 134-145.

<sup>80</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 145. Ver también nota 171 de la misma página.

El grupo de los extremeños puede verse en el cuadro siguiente, indicando su procedencia:

EXTREMEÑOS EN LA EXPEDICIÓN DE FRANCISCO DE ORELLANA		
NOMBRES	PROCEDENCIA	OBSERVACIONES
Juan de Alcántara	Alcántara (Cáceres)	Hidalgo. Fue uno de los que se ofreció para hacer los clavos del bergantín. Falleció en el viaje.
Rodrigo de Arévalo	Cáceres	Murió durante el viaje. Fernández de Oviedo le llama Juan.
Fray Gaspar de Carvajal	Trujillo (Cáceres)	Cronista de la expedición.
Cristóbal Enríquez	Cáceres	Comendador de una Orden Militar. Oviedo le llama Francisco y Manrique.
Alonso Gutiérrez	Badajoz	
Diego de Matamoros	Badajoz	
Diego Moreno	Medellín (Badajoz)	Murió en Aparia. Oviedo le llama Pedro.
Lorenzo Muñoz	Trujillo (Cáceres)	Oviedo le llama Antonio
Alonso de Robles	Don Benito (Badajoz)	Alférez de la expedición
Juan de Vargas	Extremadura	Sin especificar de qué lugar.

#### 4.2.4. *Francisco de Orellana*

Nos resta intentar una aproximación cronológica a la vida del capitán, Francisco de Orellana, y apuntar algunos rasgos de su personalidad. El jefe de la expedición por el Amazonas es una figura controvertida, al menos en su tratamiento historiográfico, por la supuesta traición a Gonzalo Pizarro, que ya hemos relatado. No obstante, se le reconocen una serie de valores o rasgos, algunos de los cuales se pueden ir deduciendo, tanto de la Relación de Fray Gaspar de Carvajal, como del resto de la documentación que hemos podido analizar, sobre todo la que él mismo presentó como pruebas en su defensa ante el rey y el Consejo de Indias.

Sin caer en planteamientos historiográficos trasnochados y faltos de rigor, del que son buena muestra los genealogistas exaltadores de héroes, tenemos que relacionar algunos datos sobre el descubridor del Amazonas.

Sobre el lugar de nacimiento, no parece haber dudas, siendo paisano y pariente de los Pizarro trujillanos.<sup>81</sup> Mientras que la fecha suele situarse en torno a 1511,<sup>82</sup> pues la expresión "*poco más o menos*" es frecuente en las propias declaraciones de los conquistadores de la época al referirse a su edad. De la primera etapa de su vida, que delimitaremos hasta su paso a emigración a Centroamérica, no se tienen apenas datos. Sabemos que quedó huérfano de padre siendo muy niño y que su madre contrajo nuevas nupcias. A pesar de su procedencia hidalga, la escasez de sus recursos y de perspectivas económicas futuras, debieron impulsarle a buscar fortuna en América, pues ya se había conquistado México y las noticias procedentes de Indias eran alentadoras para los jóvenes deseosos de emular las hazañas relatadas.

Tendría Francisco de Orellana 16 años cuando embarcó para Centroamérica, pues suele aceptarse la fecha de 1527 como la de su emigración a ultramar.<sup>83</sup> De su estancia inicial en América no se tienen noticias concretas. Debió estar en contacto con Francisco Pizarro que ya proyectaba dirigirse en busca del oro del imperio Inca. Estuvo en Nicaragua e "*hizo sus primeras armas de conquistador*".<sup>84</sup> Pedro de Alvarado se encontraba también en aquellos lares indagando sobre posibles rutas en busca de especias.

La tercera etapa de la vida de Orellana se caracterizó por su formación militar en el Perú, participando en su conquista. En el memorial que Orellana eleva al cabildo de Quito en 1541 para hacerse su hoja de servicios, argumenta: "*habiéndome hallado en las conquistas de Lima y Trujillo y Cuzco a seguimientos del Inca*";<sup>85</sup> aunque suele callar datos referentes a los enfrentamientos existentes entre Pizarro y Almagro, en los que él participó, como en el caso de la batalla de Salinas (26 de Abril de 1538). Pero antes, en 1535, tomó parte en la conquista y fundación de Puerto Viejo con Gonzalo de Olmos, perdiendo un ojo, lo cual alega Orellana como méritos personales en servicio de la Corona.

Un cuarto momento de su vida hemos de situarlo tras la batalla, ya citada, de Salinas. Orellana era capitán y Francisco Pizarro le "*mandó y dió provisiones para que en nombre de su Majestad y en el suyo viniese a conquistar y conquistase, con cargo de capitán general, la provincia de la Culata, en la cual fundase una ciudad*".<sup>86</sup> Tras la pacificación fundó la ciudad de Santiago de Guayaquil, en un nuevo emplazamiento. Pizarro le envió en 1539 poderes de Capitán

---

<sup>81</sup> Pueden consultarse para ver la hidalguía y parentesco, los siguientes autores: Naranjo Alonso, C.: "*Solar de conquistadores: Trujillo, sus hijos y monumentos*", Serradilla (Cáceres) 1929, pp. 400-401, 558-559; Sánchez Loro, D. "Proemio a la edición de Medina y Zavala", pp. 21-22 y 28-33.

<sup>82</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 68, nota 55.

<sup>83</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 69.

<sup>84</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 69.

<sup>85</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 273.

<sup>86</sup> Son palabras del propio Francisco de Orellana en su memorial al cabildo de Quito, p. 274 de Medina y Zavala: *Obra citada*.

General y Teniente de Gobernador de las dichas ciudades de Puerto Viejo y Santiago. Orellana capta la importancia de esos asentamientos, sobre todo el segundo, como medio de abrir rutas hacia Quito desde el Océano Pacífico, y des de allí, posteriormente, hacia Oriente.

Dentro de la secuenciación de su vida que estamos haciendo, distinguimos un quinto período o etapa, caracterizado por su estancia en Puerto Viejo y el conocimiento que tuvo del nombramiento de su pariente Gonzalo Pizarro como gobernador de Quito en Diciembre de 1540, y por tanto, su superior jerárquico. Se presenta ante él y le solicita acompañarle en la expedición de la Canela. En ese interregno vuelve a Santiago, escribe el memorial ya aludido para proveerse de una buena hoja de servicios en febrero de 1541.

La sexta etapa comprende su expedición para unirse a Gonzalo Pizarro, que había partido de Quito a finales de febrero de 1541, hasta la separación de éste en diciembre del mismo año. Ya nos hemos referido a este episodio, conocido como la traición de Orellana, de forma más detenida en otro capítulo de este trabajo.

La siguiente etapa de su biografía abarca desde la separación de Pizarro hasta su arribada a la isla de Cubagua, el 11 de Septiembre de 1542, tras recorrer el Amazonas.<sup>87</sup> Posteriormente entraremos de lleno en el análisis del referido viaje.

Vuelve Orellana a España para "*dar cuenta a Su Majestad deste nuevo y gran descubrimiento*",<sup>88</sup> donde tras ser absuelto de las acusaciones que sobre él pesaban, se le concede una Real Cédula de Capitulación, con fecha de 13 de febrero de 1544, para descubrir y poblar, con el título de Adelantado, la Nueva Andalucía<sup>89</sup>, como se denominó a la cuenca del Amazonas.

En el mismo año se casa en Sevilla mientras realiza los preparativos de su nueva expedición. Esta nueva y última etapa de su vida, estará caracterizada por los problemas económicos y de reclutamiento de expedicionarios,<sup>90</sup> llegando a partir de Sanlúcar de Barrameda, el 11 de mayo de 1545, sin haber pasado la inspección de la burocracia real. El viaje hasta la desembocadura del Amazonas también fue problemático y accidentado, con numerosas bajas y la pérdida de varias naves. Llegó el 20 de diciembre de 1545 y las dificultades continuaron para encontrar la boca principal del río. Construyen un bergantín para remontarlo, pero Orellana muere enfermo y flechado por los indios, probablemente en noviembre de 1546.<sup>91</sup>

---

<sup>87</sup> Ya hemos hecho referencia a ello anteriormente y de las aspiraciones de Orellana de solicitar al rey mercedes por su servicio a la Corona.

<sup>88</sup> Carvajal: "*Relación ...*", p. 249.

<sup>89</sup> Ver dicho documento en la obra citada de Medina y Zavala.

<sup>90</sup> Ver el capítulo de Medina y Zavala titulado "La Nueva Andalucía", pp.146-172.

<sup>91</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 171, nota 205.

En lo referente a las cualidades humanas de Francisco de Orellana, se le suele adornar con calificativos laudatorios, por unos, aunque otros no hayan cejado en su intento de ennegrecer su hoja de servicios por el suceso con Gonzalo Pizarro. Carvajal le reconoce aciertos en el mando y rectitud en sus decisiones, aunque abierto a las súplicas y peticiones de sus soldados y compañeros. Veámoslo en este pasaje de su Relación: *"rogaron al capitán que holgase allí, (...) el capitán, como hombre que sabía las cosas de los indios, dijo que no hablasen de tal cosa porque no lo pensaba hacer, (...) y nuestros compañeros se lo tornaron a pedir por merced (...), el capitán, visto que todos lo pedían, aunque contra su voluntad, concedió en lo que pedían".* O este otro: *"y yo juntamente con todos los compañeros se lo pedimos de merced, y aunque éramos pasados del pueblo, el capitán, concediendo su voluntad, mandó volver los bergantines al pueblo"*<sup>92</sup>.

Igualmente, en más de una ocasión le reconoce méritos militares y estratégicos: *"y a no ser tan sabido en las cosas de la guerra, (...) muchas veces nos mataran"*.<sup>93</sup> Pero sobre todo, y en varias ocasiones, insiste en la facilidad que tenía para las lenguas indígenas: *"púsose sobre la barranca del río, y en su lengua, que en alguna manera los entendía, comenzó de hablar con ellos y decir que no tuviesen temor y que llegasen, que les quería hablar, (...) los indios quedaron muy contentos de ver el buen tratamiento que se les hacía, y en ver que el capitán les entendía su lengua". (...)* *"El capitán como los entendiese, que, como dicho tengo, el entender él la lengua fue parte, después de Dios, para no nos quedar en el río"; (...)* *"nos salieron a recibir (...), no con buena intención y como llegaron cerca del capitán, quisiera traerlos de paz, y así los comenzó a hablar y llamar". (...)* *"En este asiento el capitán tomó al indio que se había tomado río arriba, porque ya le entendía por un vocabulario que había hecho, y le preguntó (...)"*<sup>94</sup>.

Sus dotes humanitarias son autoproclamadas por él mismo en el ya citado memorial y corroboradas por el cabildo de Quito: *"Porque en el tiempo que el dicho capitán residía en la dicha villa (Puerto Viejo) fué cuando acudió el golpe de la gente a estas partes, las cuales venían muy fatigadas y necesitadas de sus viajes, y hallaban en casa del dicho capitán Francisco de Orellana refrigerios, y los daba de comer, y sustentaba en sus enfermedades y necesidades, y creen que, si no fuera por él, perecerían muchos"*.

De otra parte, en su actuación como teniente de gobernador, demostró que *"supo conducirse con la energía que la naturaleza del caso requería"*, dice

<sup>92</sup> Carvajal: "Relación ...", p. 226 y 234.

<sup>93</sup> Carvajal: "Relación ...", p. 227.

<sup>94</sup> Carvajal: "Relación ...", p. 195, 201, 202 y 231.

Medina y Zavala al recoger su proceder en un caso de sodomía en el que condenó a dos acusados a ser quemados y confiscados sus bienes<sup>95</sup>.

Podemos concluir, pues, que Orellana es un prototipo más del hidalgo español que busca fortuna y honores en América. Para ello se embarca en múltiples aventuras militares y, tras ellas, ansía realizar su propia expedición exploradora para conseguir títulos, mercedes y honores del monarca español, aunque ello le suponga invertir su dinero, para equipar a sus hombres, y gastar un sin fin de energías con tal de alcanzar sus objetivos.

### 2.5. El topónimo Orellana

El apellido Orellana proviene del topónimo que designa a un lugar a orillas del Guadiana en la actual provincia de Badajoz. Del origen del nombre de Orellana podemos afirmar que no hay seguridad sobre su procedencia como recientemente hemos expuesto al analizar las distintas hipótesis sobre este topónimo y propuesto un nuevo enfoque sobre su procedencia<sup>96</sup>.

En España el topónimo Orellana existe nada más que los dos citados, no conocemos otros. No así en América donde existen seis al menos, uno en Ecuador y cinco en Perú,<sup>97</sup> a raíz de la presencia de Francisco de Orellana, que aunque nacido en Trujillo, su apellido hace referencia a su descendencia de la familia de los Bejaranos que pobló el lugar de Orellana la Nueva (actualmente de la Sierra) en el siglo XIV y que junto a los Altamiranos, también de Trujillo, que poblaron Orellana la Vieja, tomaron el apellido de sus posesiones.<sup>98</sup>

## 5. DESCUBRIMIENTO Y EXPLORACIÓN DEL AMAZONAS

### 5.1. El nombre del río

La confusión en las fuentes históricas para denominar al gran río navegado por Orellana, no es sino un rasgo característico de la confusión inicial al denominar a muchos de los nuevos paisajes y territorios que iban descubriéndose en América a partir de finales del siglo XV.

Los distintos nombres que ha recibido el Amazonas desde 1500, "*son* -en opinión de Díaz Maderuelo- *de elaboración previa a su reconocimiento*", y "*no*

<sup>95</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 73, nota 68.

<sup>96</sup> González Ledesma, C. : " El topónimo ORELLANA, hipótesis sobre su origen y significación", *Actas* (en prensa) del *II Encuentro de Estudios Comarcales Siberia, La Serena y Vegas Altas*, celebrado el 6, 8 y 9 de mayo de 2009 en Don Benito y Valle de la Serena

<sup>97</sup> Cuesta, M. y Muriel, M.: *Obra citada*.

<sup>98</sup> Véanse Naranjo Alonso y también Adámez Díaz, *obras citadas*.

*son sino denominaciones concretas aplicadas al mismo fenómeno en situaciones definidas*<sup>99</sup>.

Un somero recorrido por los distintos nombres del río nos lleva, como fecha más lejana, a 1500, cuando Vicente Yáñez Pinzón al navegar por las costas sudamericanas descubrió un gran río que penetraba sus aguas hasta 40 leguas en el Atlántico. De ahí viene su primera denominación de "*Mar Dulce*" o "*Santa María de la Mar Dulce*". Con este nombre aparece ya en el Mapa Mundi de Juan de la Cosa en 1501.

Como "*Río Grande*" se le conoce en 1512. El primer testimonio con esta nominación se encuentra en un interrogatorio con motivo del pleito que mantenían los descendientes de Colón con la monarquía española<sup>100</sup>.

Posteriormente, a partir de 1513, se le empieza a llamar "*Río Marañón*" en alguna ocasión. Pero será desde 1515 cuando se generalice este nombre. Testimonios de ello aporta Medina y Zavala, a raíz de otras probanzas sobre el citado pleito, por boca de algunos acompañantes de Diego de Lepe que hizo otra expedición, posterior a la de Yáñez Pinzón, a la desembocadura del Amazonas<sup>101</sup>.

En 1519, el geógrafo Fernández de Enciso vuelve a referirse al río Marañón, pero ya lo diferencia de otro que llaman la Mar Dulce. Se inicia una gran confusión respecto a la nomenclatura del río. En 1529 el cosmógrafo portugués Diego Ribeiro en un mapa que el había dibujado aparece como Marañón, triunfando este nombre hasta el mismo viaje de Orellana, y aún después<sup>102</sup>.

Con el viaje de Orellana, aumentan las denominaciones, sin abandonar la de Marañón, para llamarse, en ocasiones, río de las Amazonas y río de Orellana. No obstante, en las expediciones posteriores, recordemos la de Ursúa y López de Aguirre en la segunda mitad del siglo XVI, se mantiene el apelativo de río Marañón.

Será en el siglo XVII, con la expedición de Pedro Texeira Molato que remonta el río, cuando la denominación de río de las Amazonas comienza a imponerse, aunque junto a otras como río de San Francisco de Quito<sup>103</sup>.

Si espinosa es la cuestión de los nombres del Amazonas, no lo es menos la de sus fuentes naturales o la etimología del nombre Marañón.

Sobre esto último Medina y Zavala concluye: "*que para nosotros no es posible explicar satisfactoriamente por los documentos que se conocen el origen*

<sup>99</sup> Díaz Maderuelo, p. 11.

<sup>100</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 174.

<sup>101</sup> Son los de Alonso Rodríguez de la Calba, García Ferrando (físico), Cristóbal García, Diego Fernández Colmenero y Luís del Valle. (Medina y Zavala: *Obra citada*, p.175).

<sup>102</sup> Medina recoge documentación en ese sentido de los años 1530, 1531, 1533, 1536 y 1541.

<sup>103</sup> Díaz Maderuelo: *Obra citada*, pp. 11 y 22-24.



*de ese nombre de Marañón*"<sup>104</sup>. A esa conclusión llega tras analizar distintas hipótesis sobre su etimología; a saber, que procede de algún capitán o marinero que acompañó a Vicente Yáñez Pinzón; de la maraña de ríos que forman su cuenca, e incluso de un árbol característico del Amazonas que en Cuba llaman Marañón.

De otra parte Díaz Maderuelo incide en que es un topónimo del Antiguo Reino de Aragón y en que *"hoy se admite que el término Marañón procede de una voz indígena, que pudieron haber escuchado los tripulantes del viaje de Lepe a los habitantes del delta"*<sup>105</sup>.

## 5.2. La exploración del Amazonas

### 5.2.1. Sucesión de los hechos y cronología

Intentar relatar todos los sucesos y hechos acaecidos a Francisco de Orellana nos llevaría a una reproducción casi completa de la Relación de Carvajal. De ahí que tan sólo nos detengamos a realizar una somera periodización del viaje.

La etapa inicial de la búsqueda del País de la Canela, junto a Gonzalo Pizarro y la posterior de Orellana y sus 57 compañeros, ya la hemos comentado detenidamente en otro apartado de este trabajo.

Tras la partida de Orellana del real o asiento de Pizarro, la expedición toma contacto por primera vez con indígenas el 9 de enero, de modo pacífico y se proveyeron de alimentos. Orellana toma posesión de las tierras en nombre del rey y planea la construcción de un nuevo bergantín y fabrican los clavos necesarios. El 2 de febrero parten y encuentran la junta del río Curaray. Tras otros contactos con indios llegan al río Marañón el 11 de febrero; el 26 del mismo mes son recibidos por vasallos del señor de Aparia. Las buenas relaciones con este pueblo, incrementadas por la facilidad de lenguas de Orellana, se afianzan platicando con ellos sobre religión y la monarquía española. Es ahora cuando construyen el bergantín grande y arreglan el que ya traían, recibiendo las primeras noticias de la belicosidad de las amazonas. Pasan toda la Semana Santa en este asentamiento y, nombrando alférez al extremeño Alonso de Robles, parten el 24 de abril.

El 12 de mayo entran en la provincia que ellos llaman del señor de Machiparo, más belicosa, durante su travesía han de sufrir el constante enfrentamiento de sus pueblos. Carvajal relata extensamente la toma del primer pueblo tras desigual batalla, tanto por el número de contendientes como por las armas em-

<sup>104</sup> Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 181. Ver también sobre esta cuestión pp. 178-180.

<sup>105</sup> Díaz Maderuelo: *Obra citada*, p. 11, nota 3.

pleadas por ambos bandos, que se salda con un muerto y 18 heridos entre los expedicionarios.

Atraviesan el resto del territorio de Machiparo bajo la constante del hostigamiento indígena y la defensa de los españoles, río abajo, dada la gran densidad de población que Carvajal refiere.

El territorio de Omagua lo navegan con enfrentamientos esporádicos en pos de alimentos, pues ésta es la constante del viaje: el aprovisionamiento.

Bautizan un nuevo río con el nombre de Trinidad el 16 de mayo. Aquí describe Carvajal la cerámica, ídolos y riquezas de estos pueblos.

La siguiente etapa transcurre por tierras más pacíficas y hospitalarias, las del señor de Paguana. Es abundante en plata, ovejas del Perú (llamas) y frutales de todo tipo, al decir de nuestro cronista.

A finales de mayo dejan aquella tierra y penetran en otra provincia, de la que no nos dan el nombre, pero más belicosa. El tres de junio descubren el río Negro, debido a su carga rica en humus.

Entre esa fecha y el 10 se proveen en varios pueblos y reciben nuevas noticias de las amazonas, tras relatarnos Carvajal las fortificaciones y construcciones de carácter religioso que albergaban.

En esa última fecha avistan el río Grande (Madeira, hoy día) y entran en la provincia de las Picotas, donde se aprovisionan y saquean poblados. Toman una india que les informa de la existencia de otros cristianos tierra adentro. Carvajal afirma que pueden ser miembros de la expedición de Diego de Ordás, realizada unos diez años antes.

Continúan su marcha y el día de San Juan traban combate con las, por ellos nominadas, amazonas que dirigían al resto de los indios. Son heridos varios españoles, entre ellos Carvajal, quien más tarde y en otro combate perderá un ojo. A esta nueva provincia la llamarían de San Juan y, según el cronista, era una buena tierra, asemejándose a las que conocían de España. Salen de la mencionada provincia hostigados por los indios.

En la noche del 25 de junio, por boca de un indio que habían tomado aguas arriba, Orellana se informa extensamente sobre las amazonas y sus costumbres. Parten el 26 y entran en la provincia que llaman de los Negros, por sus caras pintadas. Sus armas son más peligrosas: flechas envenenadas que acaban con la vida de Antonio de Carranza. Deciden proteger los flancos de las naves con unas barandas.

Posteriormente, entran en contacto con pueblos más pacíficos, aunque después vuelven a luchar; resaltando Carvajal el efecto, real y psicológico, de los arcabuces. Muere otro español, García de Soria, también a resultas de una flecha empozoñada. Notan el efecto de la marea, por lo que intuyen la proximidad del mar.

Continúan navegando, pasando de orilla a orilla, hasta que sufren un accidente en uno de los bergantines, lo que junto al ataque de los indios, les acarrea muchos problemas, pues el otro barco quedó en seco al bajar la marea. Llevan andadas 1.800 leguas en opinión del cronista.

Pasan nuevas necesidades de alimentos y preparan el utillaje necesario para equipar los bergantines de modo que puedan encarar la navegación por el mar.

Del 8 al 26 de agosto, en que por fin salen del Amazonas, tiene que pasar grandes sufrimientos hasta poder vencer el reflujo de la marea y salir a mar abierto. Previamente habían abastecido de agua y alimentos las naves, gracias que los indios eran más pacíficos y debían haber estado con europeos.

La navegación costera no debió estar exenta de riesgos y peligros, dada la escasa experiencia de los acompañantes de Orellana y sus pobres recursos técnicos para navegar por el océano.

Llegan a la isla de Cubagua el 9 y el 11 de septiembre, pues antes se habían separado involuntariamente los dos bergantines. Una vez allí, Carvajal y parte de la tripulación pusieron rumbo a Panamá y posteriormente al Perú; mientras que Orellana viaja a La Española y de allí a la Península, pasando por Portugal.

### **5.2.2. Recursos técnicos y medios de subsistencia**

Ya hemos hecho referencia al desfase tecnológico y cultural entre europeos y autóctonos en el momento inicial de la conquista americana. Mientras Europa aprovechaba su larga historia de contactos con Asia y África, el continente americano se encontraba en un estadio cultural del Eneolítico occidental en sus zonas más avanzadas. No obstante, el proceso de adaptación de los españoles a las nuevas condiciones ambientales propició también un mejor conocimiento de las realizaciones culturales indígenas, para así aprovechar sus puntos débiles en el propio interés de los europeos.

Adaptación y subsistencia serán dos momentos parejos en el dominio y colonización de las nuevas tierras. Las dificultades que hubieron de salvarse para llegar al dominio de los pueblos y territorios americanos fueron superadas por la adaptación a las condiciones climáticas y orográficas, favorecidas por contar los españoles con medios técnicos de transporte basados en la utilización de caballos y la construcción de embarcaciones para los desplazamientos fluviales.

En el viaje de Gonzalo Pizarro y Orellana se utilizaron ambos medios de transporte, pues, aunque Carvajal no hable de caballos en su crónica, sí debieron usarse en la primera parte de la expedición cuando buscaban el País de la Canela: "*gasté más de 50.000 castellanos -nos dice Pizarro- (...) que hice de gastos en socorros de la gente que llevé de pie y de caballo*", o "*yo entré con*

más de 200 hombres de a pie y de caballo".<sup>106</sup> Serían las dificultades ambientales las que invalidarían este medio de transporte como reconoce el propio Pizarro: "*dimos en montañas muy ásperas y grandes sierras de donde nos fue forzado abrir camino de nuevo, así para la gente como para los caballos, (...) sin poder andar a caballo*".<sup>107</sup>

De ese modo hubo de recurrirse a la navegación fluvial, como hacían los indígenas para sus desplazamientos por aquellas regiones orientales de los Andes con una red hidrográfica amplia y bien alimentada por las lluvias ecuatoriales. Antes de entrar en ello, tenemos otro testimonio de Pizarro en el que se muestra cómo las técnicas constructivas hubieron de aplicarse, no sólo como astilleros, sino también, para construir puentes con que salvar los obstáculos fluviales: "*iban todos muy fatigados de los grandes trabajos que habían pasado de subir y bajar las grandes sierras y de las muchas puentes que se habían hecho para pasar los ríos*".<sup>108</sup> Se quitan canoas a los indígenas y se proyecta construir un bergantín, con todo lo que ello implica de conocimientos técnico-científicos: dibujo, física, náutica, carpintería, metalurgia, etc. No tenemos muchos detalles del proceso de construcción, aunque Carvajal se refiere a ello en dos ocasiones, al menos: "*y así, el capitán Orellana, visto esto andubo por todo el real sacando hierro para clavos y echando a cada uno la madera que habían de traer y desta manera y con el trabajo de todos se hizo el dicho barco*".<sup>109</sup> Este primer bergantín se mostró insuficiente, sobre todo cuando Orellana tiene claro su objetivo de alcanzar el mar navegando por el río hasta territorios colonizados de Centroamérica. "*Y les tornó a decir (...) era necesario procurar con diligencia de hacer otro bergantín que fuese de más porte para que pudiésemos navegar. Y aunque no había entre nosotros maestro que supiese de tal oficio, porque lo que más dificultoso hallábamos era el hacer los clavos; (...) y hubo entre nosotros dos hombres a los cuales no se debe poco por hacer lo que nunca aprendieron*". Aunque Carvajal pretende magnificar el esfuerzo colectivo e ingenio, sin olvidar la intercesión divina, es claro que aquellos hombres habrían participado en la construcción del primer barco, o al menos lo hubieron de observar a otros, quizás más duchos, que habían quedado con Pizarro. Hicieron carbón (técnica que sí conocían por proceder de latitudes menos calurosas), rudimentarios hornos en el suelo y fuelles, para fabricar 2.000 clavos en veinte días, según el testimonio del dominico.<sup>110</sup> En el nuevo asentamiento de Aparia, se organiza el trabajo para construir el barco. En un tiempo de treinta y cinco días, según Carvajal, y cuarenta y uno, según los cálculos de Medina y Zavala, se terminó la obra. Aquí ya se cita al carpintero que dirigió el trabajo, el sevilla-

<sup>106</sup> Carta de Gonzalo Pizarro al rey en Medina y Zavala: *Obra citada*, pp. 253-254.

<sup>107</sup> Carta citada en nota anterior, de Gonzalo Pizarro al rey en Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 254.

<sup>108</sup> Carta citada de Gonzalo Pizarro al rey en Medina y Zavala: *Obra citada*, p. 254.

<sup>109</sup> Carvajal: "*Relación ...*", p. 190.

<sup>110</sup> Carvajal: "*Relación ...*", pp. 197-198.

no Diego Mexía, el cual, tanto por su oficio como por su procedencia debía tener una cierta preparación náutica por contacto con los astilleros del Guadalquivir.

Para terminar la cuestión del transporte, digamos que en la parte final del viaje, antes de llegar a la desembocadura del río, se hubo de abordar otra cuestión no menos espinosa, la preparación y equipamiento del barco para navegar con la fuerza del viento, pues, en el océano de poco les valdrían los remos como fuerza motriz. Buscan una playa *"adonde se adobaron de todo entrambos bergantines y se les hizo sus jarcias de yerbas y cabos para la mar, y velas de las mantas en que dormíamos, y se les pusieron sus mástiles: tardose de hacer la dicha obra catorce días (...)* y de esta manera nos pusimos a punto de navegar por el mar por donde la ventura del viento nos guiase y echase, porque nosotros no teníamos piloto, ni aguja, ni carta ninguna de navegar".<sup>111</sup>

Si la técnica posibilita el viaje la naturaleza impone su ley. Abandonado el objetivo de encontrar riquezas, la expedición de Orellana se ve inmersa en una lucha por la supervivencia. La falta de alimentos se convertirá en el principal problema de aquellos hombres. En la crónica del viaje quedan expuestas las dificultades de todo tipo que hubieron de vencer, desde las puramente climatológicas (calor, lluvias, humedad) pasando por las molestias de insectos y accidentes naturales, hasta el acoso de que fueron objeto en algunos momentos por las poblaciones de las riberas del río. Pero, si estas dificultades podían ser sorteadas y salvadas mediante adaptaciones biológicas y los recursos técnicos (armamento y barcos) la del suministro de alimentos se convertirá en motivo de enfrentamientos, pillajes y saqueos de aquellos moradores del Amazonas.

Este trabajo se haría interminable si reflejásemos todas las vicisitudes de Orellana y sus compañeros. De otra parte, ya hemos realizado una somera descripción de las etapas del viaje en las que de manera casi constante se refieren las hostilidades entre españoles y nativos. El motivo principal de aquellos es la necesidad de alimentarse que sentían. Así, exceptuando la facilidad de aprovisionamiento que encuentran en sus primeros contactos, en el resto del viaje han de luchar para conseguir víveres. Se suceden los actos de pillaje, que hemos de encuadrar en esa lucha por subsistir.

Carvajal hace referencia al menos ochenta y seis veces a la comida durante su relato, bien para indicar el hambre que pasaban, bien para hablar de los alimentos que tomaron. El patetismo de algunos pasajes es dramático y contrasta con el gozo, más o menos explícito, que manifiesta cuando son servidos o consiguen los alimentos. Recordemos también, que la supuesta traición de Orellana tiene su origen en la necesidad de proveerse de recursos alimenticios que tenía la numerosa expedición de Pizarro, cuya intendencia estuvo basada, en los ini-

---

<sup>111</sup> Carvajal: *"Relación ..."*, pp. 246-247.

cios del viaje, en piaras de cerdos como fuente proteínica y calórica. Una vez acabados éstos se produce la búsqueda de recursos o medios de subsistencia en un medio desconocido donde su única esperanza era encontrarlos en los pueblos nativos. Pero, ¿cuáles fueron los productos básicos con que se alimentaron?

En caso de necesidad, nos dice Carvajal, *"no comíamos sino cueros, cintas y suelas de zapatos cocidos con algunas yerbas"* y tuvieron que *"buscar algunas raices que comer y algunos hubo que comieron algunas yerbas no conocidas, los cuales estuvieron a punto de muerte"*.<sup>112</sup> La recolección como medio de subsistencia, pues, debió ser practicada.

Las noticias sobre el maíz como alimento de las poblaciones nativas aparecen en la crónica, al menos en siete ocasiones; también se citan el pan y el bizcocho que hacían con este cereal en otras tres. Así tenemos noticias del desarrollo de una incipiente agricultura entre aquellas poblaciones amazónicas, complementada con cultivos como el de la avena (una referencia) y la yuca, además de los frutales. Son, por tanto, productos o cultivos adaptados a unas condiciones climáticas muy concretas, agricultura practicada de manera rudimentaria en base a la itinerancia y la práctica de rozas y claros en el bosque ecuatorial o tropical con suelos pobres.

Veamos algunas noticias al respecto: *"nos era necesario comer nuestro acostumbrado manjar que era yerbas y de cuando en cuando un poco de maíz tostado"*. (...) *"Hallamos en este pueblo gran cantidad de bizcocho muy bueno, que los indios hacen de maíz y de ayuca, y mucha fruta de todos géneros"*. (...) *"Y la tierra es muy alegre y vistosa y abundosa de todas comidas y frutas, como son piñas y peras, que en lengua de la Nueva España se llaman aguacates y ciruelas y guananas y otras muchas y muy buenas frutas"*. (...) *"De una parte y de otra sembrados árboles de frutas"*. (...) *"Y muy gran abundancia, pues pan y maíz de esto no se escribe"*. (...) *"Aquí se halló mucho maíz (y así mismo de halló mucha avena) de lo que los indios hacen pan, y muy buen vino a manera de cerveza, y está en mucha abundancia"*. (...) *"Diré que se tomó el pueblo y recogimos todo el maíz que cupo en los bergantines"*. (...) *"Pero hallábamos algunas raices que llamaban inanes, que a no las hallar, todos pereciéramos de hambre"*. (...) *"Estos indios están a la boca del río por donde salimos, donde tomamos agua, cada uno un cántaro, y unos medio almud de maíz tostado, y otros menos, y otros con raices, y de esta manera nos pusimos a punto de navegar por la mar"*. (...) *"Y en todos estos siete días no comimos sino frutas a manera de ciruelas, que se llaman hogos"*.<sup>113</sup>

La dieta la complementaban, cuando podían, con la fauna y ganadería que encontraban entre los nativos. Destacan las tortugas y papagayos, con referen-

<sup>112</sup> Carvajal: *"Relación ..."*, p. 192.

<sup>113</sup> Carvajal: *"Relación ..."*, pp. 209, 219, 222, 228, 230, 240, 246, 247 y 248.

cias también a perdices (suponemos que mal denominadas), gallinas, monos, abundantes pescados y otras especies. Veámoslo en boca de Carvajal: "*Y luego el cacique mandó que trajesen comida sus indios, y con muy gran brevedad trajeron abundantemente lo que fue necesario, así de carnes, perdices, pavos y pescados de muchas maneras*". (...) "*Y les dieron mucha comida de tortugas y papagayos en abundancia*". (...) "*Ellos eran principales y vasallos de Aparia, y que por su mandado venían a nos traer de comer; y comenzaron a sacar de sus canoas muchas perdices como las de nuestra España, sino que son mayores, y muchas tortugas que son tan grandes como adargas y otros pescados*". (...) "*Y mandó sacar de sus canoas mucha cantidad de comida, así de tortugas como de manatís y otros pescados, y perdices y gatos y monos asados*". (...) "*Había gran cantidad de comida, así de tortugas en corrales y alberques de agua y mucha carne y pescado y bizcocho, y esto en tanta abundancia que había para comer un real de mil hombres un año*".<sup>114</sup>

Las citas podrían continuarse, pero solamente destacaremos que también hubieron de mariscar y saquear poblados para abastecerse.

La supremacía militar de los españoles permitió que no sucumbieran ante la defensa a ultranza que los nativos hacían en ocasiones de sus propiedades. Supremacía que estaba fundamentada, principalmente, en el mayor desarrollo técnico armamentístico. Así, las armas ofensivas de acero (espadas, lanzas y ballestas) se oponían ventajosamente a sus armas de entre las que destacaban, en algunos pueblos la utilización del arco y flechas envenenadas. De éstas murieron dos expedicionarios. Si a lo anterior, le añadimos la utilización de armas de fuego, los renombrados arcabuces, comprendemos la ventaja militar de los compañeros de Orellana. No obstante, el efecto de los arcabuces era más psicológico que real, pues las condiciones atmosféricas no permitirían su utilización eficaz en ocasiones. Por último, destacaremos también la experiencia militar de Orellana y acompañantes; así como el uso de tácticas más sofisticadas que el simple ataque frontal de choque en tropel, que caracterizaba a los indígenas. Piénsese, de otra parte, en la iniciativa, la unidad de mando, la lucha total por la supervivencia y la religión militante de los españoles como factores a tener en cuenta para decidir las batallas o enfrentamientos.

### **5.2.3. Las poblaciones indígenas**

La Relación de Carvajal presenta un aspecto de enorme interés para la antropología y la geografía. Si bien, las descripciones del medio ambiente, no son excesivas ni pormenorizadas, las de los pueblos que van atravesando sí son algo más completas. Refiere en ocasiones algunas de sus características, vestimentas, edificaciones, rituales y costumbres; aunque en otras, hemos de deducir caracte-

<sup>114</sup> Carvajal: "*Relación ...*", pp. 195, 200, 201, 202, 212, 213, 222, 223, 224, 225, 228 y 246.

res económicos indirectamente. Ya nos hemos referido a la práctica de una agricultura itinerante de aquellos pueblos, con cierto nivel artesanal en la fabricación de cerámicas, tejidos y construcciones; además de la domesticación de animales: llamas, pavos, gallinas e incluso tortugas. En las referencias y posterior narración de las costumbres de las supuestas amazonas conoceremos mayor número de datos culturales.

Entre los aspectos económicos que nos interesa resaltar, están en primer lugar, la recolección de productos de la naturaleza y la pesca; pues de la caza no se encuentran anotaciones, a no ser el pasaje en que Carvajal compara el paisaje de la baja Amazonia con el de España y refiere su riqueza cinegética. La cantidad de pescados y tortugas que se nombran en la crónica es comprensible desde el momento que la vida de estos pueblos gira y se articula en torno a los ríos como vías de comunicación y medio de vida para la obtención de alimentos. Los nativos practicaban una rudimentaria industria conservera de pescado que vendían tierra adentro; o en el que refieren la enorme cantidad de tortugas que tenían los indígenas de Machiparo en corrales y albercas.

La fauna exótica la relata Carvajal sobre todo cuando cita a los papagayos, guacamayos y el pájaro que llaman *bui*.

El hábitat de aquellos pueblos era principalmente en poblados próximos a las márgenes de los ríos. No hay descripciones abundantes, aunque sí se insiste en la gran densidad de algunos tramos del río, en oposición a los despoblados que también señalan. Existían también núcleos de población alejados del río. Así lo narra el cronista cuando dice, "*este pueblo estaba en una loma apartado del río como en frontera de otras gentes que les daban guerra, porque estaba fortificado de una muralla de maderos gruesos*".<sup>115</sup>

Tienen, pues, un cierto urbanismo en ese caso militar; sin olvidar otros paisajes donde se habla de un pueblo de una sola calle, de los caminos que van hacia las tierras del interior, o se describe la plaza de un pueblo como lugar central del trazado urbano, donde existe "*un tablón grande de diez pies en cuadro, figurada y labrada de relieve una ciudad murada con su cerca y con una puerta*".<sup>116</sup>

El aspecto religioso de aquellas poblaciones es citado en pocas ocasiones. Es de resaltar la impresión que causó a los indios el oír decir a los españoles que ellos eran hijos del sol. No olvidemos el recibimiento de los aztecas a Cortés bajo una óptica similar. Que su religión debía ser naturalista se desprende del párrafo siguiente: "*(...) en medio de esta plaza estaba un agujero por donde*

---

<sup>115</sup> Carvajal: "*Relación ...*", p. 224.

<sup>116</sup> Carvajal: "*Relación ...*", p. 224.



*ofrecían y echaban chicha para el sol, que es el vino que ellos beben, y el sol al que ellos adoran y tienen por su Dios".*<sup>117</sup>

La articulación urbanística, pues, en función de objetivos militares defensivos y religiosos, puede ser uno de los rasgos culturales a resaltar. Así, al menos, lo cuenta Carvajal al referirse al señor de Machiparo y de Omagua, que *"son amigos que se juntan para dar guerra a otros señores que están la tierra adentro, que les vienen cada día a echar de sus casas"*<sup>118</sup>.

El mito de las amazonas contribuye a reavivarlo, pues en varias las ocasiones se refieren a ellas. No vamos a hacer una narración de sus costumbres y modos de vida, ello nos llevaría demasiado tiempo y lugar, pero sí incidiremos en las críticas que Orellana y sus acompañantes recibieron posteriormente por la propagación que hicieron de dicha leyenda, pues *"parece innegable que el grupo vio pelear a mujeres al frente de los indios, pero de eso a ver amazonas había un abismo. El mito de las amazonas griegas fantaseó la realidad, los españoles sumidos en un paisaje ya de por sí fantástico y exótico presenciaron justamente lo que ellos querían ver, y en su imaginación y por su mente discutirían un sin fin de relatos maravillosos. En cualquier caso el episodio fue tan significativo que con el tiempo daría el nombre a toda su cuenca"*<sup>119</sup>.

---

<sup>117</sup> Carvajal: "Relación ...", p. 224.

<sup>118</sup> Carvajal: "Relación ...", p. 210.

<sup>119</sup> Sánchez Rubio: *Obra citada*, p. 175.